



DAYA NUEVA DE POESIA: 25 AÑOS DE UN CERTAMEN

CLUB EXCELSIOR. 1993

DAYA NUEVA DE POESÍA:
25 AÑOS DE UN CERTAMEN

© De la presente edición: Club Excelsior, Daya Nueva

I.S.B.N.: 84 - 604 - 7576 - X

Dep. Legal: A - 807 - 1993

Impresión y fotocomposición:
GRÁFICAS ANTAR S.L. - Capricornio, 1 - 03006 ALICANTE

**DAYA NUEVA DE POESÍA:
25 AÑOS DE UN CERTAMEN**

**CLUB EXCELSIOR
DAYA NUEVA
Alicante, 1993**

PRÓLOGO

A Daya Nueva se accede por los humedales verdoyos de la huerta y por la leve arquitectura de los versos. De unos años a esta parte, Daya Nueva aparece en los mapas de la lírica y en la iluminada agenda de los poetas. Daya Nueva es una cita, en los fastos del verano que se clausura con el perfume de la alábega y la palabra.

Los vecinos de Daya Nueva conocen cómo el Club Excelsior edificó todo un pueblo de voces desconocidas y remotas, sobre el pueblo de las estaciones y de los frutos. Y, cada año, desde 1969, con laboriosidad y mucho afán, levanta la obra con los materiales que llegan ya de todo el país: de Ciudad Real y de Logroño, de Valencia y de Albacete, de Madrid y de Córdoba, de Toledo y de Valladolid, de Pamplona y de Cádiz, de Alicante y de Almoradí, de Benidorm, de Orihuela, de El Campello, de San Juan, de Guardamar del Segura, de la propia Daya Nueva. Las postas llevan, puntualmente, a los artífices de este prodigio, papeles y plicas que guardan, con todo celo, los nombres de los autores, hasta que un jurado, responsable y meticuloso en su quehacer, concede los galardones. Entonces, se rasga el misterio y se echan al vuelo los versos.

Es el rito anual y el reto ilusionado y fecundo de un pueblo de la Vega Baja del Segura, que ya ha inscrito su nombre, con todos los pronunciamientos favorables, en esas rutas, con frecuencia, tan sequizas como desérticas, de los estímulos culturales. Daya Nueva y el Club Excelsior de Daya Nueva, por propia iniciativa y con sus propios medios, han puesto en pie un ejemplar concurso poético.

Y aquí queda ahora, como testimonio de su perseverancia y de su compromiso, este libro. En él se contienen todas aquellas obras que han obtenido premios y accésits, a lo largo de los últimos años. Que el lector, pues, disfrute y juzgue, si así lo considera oportuno.

ENRIQUE CERDÁN TATO

*Premio de las Letras de
la Generalitat Valenciana*

1969*

En aquel lugar que lejos se divisa,
tengo mi tienda, esperando compañera;
allí la he puesto y sobre piedra lisa,
contemplo, del amor, toda quimera.

Veo, desde el joven al anciano;
desde el verde despertar al gris más vago
del atardecer, que cansado, de la mano
cogido va, a la noches, a morir para su halago.

Y mientras se une al gris atardecer
aquel verde despertar de primavera,
las estaciones del amor, aun sin querer,
a las del año, se comparan en su esfera.

Que ponga atención su mente a mi esperar,
a mis largos años de observancia, entera,
pues cuatro, las estaciones son, que ha de pasar,
el que se va a enamorar por vez primera.

Quiero dar sus nombres, que yo he puesto;
a cada una, en el tiempo que la espera;
empezaré por la mas joven y con esto,
ya doy paso a mi entender... y a quien lo quisiera:

— Es amor de juventud, el SALTARÍN,
cual pajarillo que en su vida inquieta

(*) 1969 fue el año en que se convocó el I Certamen Literario Daya Nueva. De esta fecha, así como de 1970, no se conserva acta completa del jurado, solamente los trabajos galardonados que aquí se reproducen.

Tampoco ha quedado constancia, por no encontrarse ni las actas ni las obras premiadas, de lo acontecido entre los años 1971 y 1977. Pedimos disculpas por ello y aprovechamos la ocasión para invitar a todos los escritores y miembros del jurado que participaron en ese período a contribuir con su información o sus textos para hacer posible, de cara a nuevas ediciones de esta obra, una versión más completa.

ignora, que su tan bello arlequín,
en tierna canción vibrar, hizo al poeta.

— EL DESNUDO; sin reparos porque es fiera.
Se lamenta de haber sido pajarillo:
es, ese otro amor de más cadera...,
que presto está a lucirse con su brillo.

— Otoño del amor es, la AÑORANZA,
pues sonríe cuando piensa en Saltarín.
Y de aquel tanto soñar, sólo esperanza
de ver más años pasar, es su botín.

— Bien lo supo engalanar quien de anciano,
aún gozó su compañía, pues TEMPLANZA
supo dar a su hidalguía. De su mano,
poco a poco, se va soltando esperanza.

Y éstas son las estaciones del amor.
Refraneras como fuera Sancho Panza...

... "el que llegó a tu templanza
muchos brincos antes dio;
desnudo se paseó
y sintió, mucha añoranza"...

Aunque cansado llegaré a mi tienda engalanada,
quiero a ti consejos dar, aunque fueren de pasada:

... y en llegada la ocasión
pues quien mal termina empieza
solo poner atención
y, siempre usar la cabeza;

... no te dejes llevar
de impulsos, y de emociones
y así, podrás pasear
por estas cuatro estaciones

Lo que bien sé, te ha enseñado. Del amor,
nunca debes temer, pues de sagrado
muchos lo han querido hacer para dolor
y a él poder pagar, con sus pecados...

Flor Natural
Francisco García López

Canto a la Juventud

La flor, de la juventud,
la belleza que esto encierra,
si todo lo tienes tú,
ni en el cielo, ni en la tierra,
harán callar, aunque aterra,
un canto a la Juventud.

Como toda flor que es bella,
tiene un momento brillante,
luego pasa, y se deshoja,
mas te deja el alma llena,
de una ansiedad tan constante,
que no dejas, ni un instante,
de recordarla con pena.

Mas aunque pase esta flor,
tú puedes mantener siempre
ese aroma encantador,
no dejes, que nunca, nunca
te envejezca el corazón.

Manten, el alma en lo alto,
y el corazón tan contento,
que siempre lleves por dentro,
el fuego de la ilusión,
que en alma te arraigo,
y encendió, tu corazón.

No te importe si la vida
te golpea con firmeza,
Alza, lucha, fortaleza,
vuelve a empezar el camino,
pues nunca, de tu destino
ha de gustar la flaqueza.

Si es que tú sabes luchar;
si sonríes a la vida
si pasas sin despreciar,
a aquél que ingrato te olvida,
no te importe nada más,
pues nunca en tu corazón
sentirás que se marchita
perdiendo aroma, y color,
esa flor de gratitud,
que es la flor de Juventud.

Segundo Premio
Manuel Rodríguez Barbera

A mi hermana Dolores

Tienes la risa, Dolores,
como el agua cantarina
que al irrumpir de la roca
arrolla como un torrente,
y en el jardín que camina
le van dejando las flores,
la gracia de su belleza,
y el beso de sus olores.

Eres prelude de amores
cuando tus ojos entornas,
pues tus pupilas se llenan
de esos reflejos de estrella,
que en las noches de verano
bajan del cielo a la tierra,
de tanta profundidad,
como las aguas del mar
cuando el sol se mira y besa
en el espejo del agua.

Es tu garbo de clavel,
alto, bello, coquetón,
mas llevas el corazón
rojo, encendido en la boca,
y ofreces con ilusión
tu sonrisa que desboca
la gracia de tu candor.

Tu andar es como gacela,
que va dejando en el aire
arte, belleza, donaire,
y nadie puede decir,
que al caminar, tú no vuelas,
cual paloma por los aires.

Tienes alma de belleza,
y tan grande el corazón,
que desbordas donde estás
con tu risa y con tu voz,
la tristeza y el dolor.

Quizás, porque yo te quiero
tus bellezas ensalcé
mas perdonen al querer,
que de una mujer ensalza
con amor y con desvelo,
su virtud, belleza y celo;
pues es tan ciego el amor
que sólo quiere saber,
lo que con sus ojos ve
o siente su corazón.

Tercer Premio
Manuel Rodríguez Barbera

Esto Daya

De pequeño, yo escuche
de la boca de los viejos,
las razones y consejos,
los que nunca desprecié;
también éstos me contaron;
como sin saberlo un hombre
le dio a la Daya el nombre,
de esta forma lo explicaron.
Esta historia empieza así:
El primer Marqués de aquí,
mandó, para trabajar
estas tierras que en salar
improductivas se hallaban,
un hombre, a que empezara
a hacer del prado una huerta.
Llegó el labrador aquí,
y empezó, a arar la tierra,
plantó, la vid y el olivo,
sembró, maíz y cebada,
y todo esto regó,
con el sudor de su frente,
y esperó que agradecida
en la tierra se arraigara,
y de esta forma premiara
el fruto de su labor.
Cuando vio, que producía,
y en la tierra florecía
su pericia y su trabajo,
mandó un escrito al señor
que de esta forma decía:
Señor:
La tierra a la que me trajo
su voluntad, a trabajar,

sin verla.

La luna está perdida. Los astronautas tiemblan.

Y la maestra tiene otra vez el globo de colores
sobre su mesa.

Estos álamos, estos peces, esta ocre asustadiza tierra, son los mismos
que habitaban mi adolescencia como en una cueva;
naciendo de sus cenizas nuevamente el eterno retorno de las cosas
/ pasadas

esta caricia de hoy es tan cosquilleante como la primera.

Tanto tiempo de paisajes anhiestos, claras bocas, besos saltimbanquis,
tanto tiempo de pisadas inquietas:

tanto tiempo de sueños ondulados de lobo,

de luces de mercurio, neón y bohemia;

de esterilidad pródiga;

de piedras;

silencio de las nubes, limonares caídos; tanto tiempo

conociendo los mil modos de amor y de ventura, las prohibidas sierras.

Tanto tiempo y es hoy. Esta luz. Esta tarde.

Sin más razón que ayer o que mañana. Esta mesa

con las mondas montañas al fondo, en esta terraza. El café de la tarde.

Mis cuartillas. Y sacudido todo el polvo cogido en la meseta.

Es hoy. Y amanece mi sangre enamorada inexplicablemente.

Como si aún estuviera en la adolescencia.

¿Dónde están los conejos que me asustaban?

¿Los metales que entierran el corazón?

¿La dureza del iris y del tacto?

¿Dónde mis orejas?

Todo lo ha barrido la gracia de la desconocida del sol sin escupirme.

Su gracia apareciendo sin razón sin desrazón como el otoño y la
/ primavera.

Este otoño aún nacen rosas blancas. Y seguirá naciendo

la olvidada ternura de las estrellas.

Es la paz. Pago y me voy. Luna llena. Andando, bajo el brazo, mi carpeta.

Trofeo Joven
Luis Bonmatí Gutierrez

1970

Plenitud

Lema: Tríptico

I.- AMOR

Gracias, Señor, por darnos la alegría
del amor que florece los eriales...
Gracias, porque con él se hacen reales
los sueños que la vida presentía.

Es sol de nuestra noche y nuestro día,
cielo donde no fraguan temporales,
savia de plenitud, claros raudales,
alto lucero que en la noche guía.

En él palpita la oración mas pura,
con él se vive eterno y renacido
y en él lo que es mejor del ser perdura.

Prodigioso misterio fascinante
que hace sentirse del amor vencido
y al mismo tiempo, por amor, triunfante.

II.- JUVENTUD

Está en el ser y es como un torrente,
como un vuelo caudal y sin fatiga...
Atributo a la par de flor y espiga,
hermosa, fuerte, limpia, omnipotente.

Es un día con el sol siempre en Oriente
triunfante del cansancio y de la intriga;
es que una mano joven, mano amiga
nos hace ser en el amor creyente.

Se siente juventud como un seguro
que destruye fracaso y desengaños
mientras sea el corazón sereno y puro.

Está alumbrando un sol de mediodía,
se siente el corazón con veinte años...
¿Donde más alta cumbre de alegría?.

III.- PRIMAVERA

No nace a fecha fija, tiene inicio
cuando el primer capullo es flor primera,
que es primicia y primor la primavera
con toda la alegría de un natalicio .

Se abre al tiempo pascual, bajo el auspicio
de la rosa, del nido y la palmera
para inundar de luz la tierra entera
con una claridad sin artificio.

Tiempo de la alegría, tiempo de gozo...
Edad gentil del año enamorado
con empuje viril de cuerpo mozo.

Se abre un clavel con ímpetu imprevisto,
promete grano el grano germinado
y, ¡en esta hora resucita Cristo!

Primer Premio
(Autor desconocido)

Amor y Juventud

I

¡Salve, noble juventud!

¡Sublime entusiasmo!

¡Sana alegría de vivir!

Tú sientes, corazón adentro, la limpia satisfacción de notar en la fibras de tu cuerpo el divino sortilegio de ser el tierno brote —airoso, enhiesto— que, al nacer del viejo tronco de la vida, miras al sol dejando luego que su fulgor radiante dé calidez a la savia de amor que llevas dentro.

Te he visto hoy, estabas en la pequeña sonrisa de una muchacha de labios gordezuelos, de labios carne de rosa, sin pintar, donde no se posaron aún los besos. Brillabas bulliciosa en sus ojos negros, ojos recientes, ojos nuevos escrutadores de la misteriosa realidad, de un mundo con mil rarezas y también con mil sueños.

Y yo entonces, al contemplar ese sol que lubrifica tu rápido desliz de águila en vuelo, tu alocada carrera por la vida que censuran atónitos los viejos, me detuve a pensar si acaso es cierto que la juventud anda perdida por retorcidos y vanos derroteros, si es verdad que el amor de los muchachos, su música estridente y sus festejos, es más bien pueril, torpe y ciego ante un mundo de nuevas perspectivas, ante un siglo que quiere oro y acero para poder suplantarlo la fuerza inmaterial del sentimiento.

¡Sol amarillo en los campos, que se hace blanco en los pueblos! He comprendido que no; que ser joven no es ser ciego, sintiendo la desbordante ilusión de venerar a la vida y de bendecir al cielo, que amar no es perder el tiempo...

En el timón de los días que haya un joven marinero, que haya un joven en las tierras y un joven en los colegios... Así se hacen las naciones, con juventud y con esfuerzo.

¿Y cómo se hacen los hombres?

Los hombres se hacen... con sueños.

II

En las compensaciones de la vida, con las horas de asueto y libertad en que la lucha del trabajo queda al margen hasta el amanecer del nuevo día, aprende el hombre a soñar y amar lo circundante de su humano y pequeño universo. Es entonces cuando, de verdad, quiere hacer realidad todos sus anhelos, y para ello busca ilusionado su más bello complemento. Siempre hay una mujer, una muchacha, que hace sentirse al hombre libre de su soledad y que le trae con su amor y su amistad la alegría de vivir, porque le infunde algo hermoso en qué pensar y algo maravilloso con que hacer su vida y sus proyectos.

Paseando por las calles, cuando el atardecer se precipita provocando las sombras de la noche y la ciudad se torna en claroscuros, es precisamente el excelso momento del amor... y la forja de los sueños.

Se les ve caminar de dos en dos, unos de la mano, otros unidos y los más separados... pero sin que mucha distancia haya entre ellos. Detenidos a trechos en la acera, quizá ante la luna bruñida de un comercio que exhibe mil objetos que son como pajuelas para un nido, se miran brevemente, y él, con la voz insegura en el acento, acaba por decirle simplemente... "Yo, te quiero", y ella le interroga... "¿Para que?"... Qué extraña pregunta, cuando ellos mismos de otra juventud, de otra comprensión y de otro amor, un día nacieron.

III

Mas yo sé que no basta con ser joven, Quiero hacerte saber que no es suficiente con tener algunos pocos años para sentir una embriagadora juventud; se hace preciso que el hombre se sienta

flor y no fruto en su existencia, aunque tampoco es joven quien sólo siente el bullir de su sangre con esas radiantes primaveras melosas de los poetas... La arrebatadora juventud se deja sentir también en los inviernos, cuando dentro de una cálida estancia vemos repiquetear el agua, la nieve o el granizo en los cristales... La juventud es vigor, es la fuerza motriz de un corazón acelerado por las emociones y los deseos de hacer grandes cosas en la vida, es la nitidez de los aires prendida en la claridad de unos ojos, es la humedad de la tierra fresca puesta en la promesa de unos labios, es el sentir el trino de las aves, es el runruneo de los arroyos pasando entre las piedras y el ruido de las hojas nuevas agitadas en su rama por el viento, y el crujir de las hojas del otoño al pisarlas andando los senderos...

Pero no era aún la vida, ni era el sol, cuando el viejo Dios —el Buen Dios— metió en el filo de la nada la relojería sin par del Universo, y el hombre se pregunta después qué indujo a Dios a crear aquello, y grabó en rancias escrituras que jamás podríamos comprenderlo. Y yo sé que se puede comprender y qué maravilloso es comprenderlo...

Debióse Él sentir fecundo y joven, y como en urgencia masculina ardiendo, quiso hacer que su eterna compañera, la "nada" con sus carnes de silencio, diera a luz un joven Universo...

¿Hay entonces algo más grande que amor y juventud?
Yo no lo creo.

Y aunque bien es cierto que todo pasa, que la vida es versátil, porque también versátil es el tiempo, no te harás viejo nunca tú, muchacho, porque el arte de ser siempre hombre joven está en sentir la juventud por dentro.

Segundo Premio
Óscar Alberto Rubins

Amor y Llanto

Lema: Senia

Es el amor, una flor
que se cría en un rosal,
y si es hermosa la rosa,
tienes que pasar dolor
para poderla alcanzar.

A tí te gusta una rosa,
y cuando alargas la mano
para lucirla orgullosa
en tu virginal presilla;
ves, como intenta el rosal
al arañarte la piel,
esa rosa retener *
en su divino vergel.

No te quejes por lo tanto,
si al acercarte con llanto
al rosal de mi cariño,
en la mamo, o en el manto,
se te clava algún espino.

Si sufres por lo que quieres,
tendrás cuando lo consigas
algo que tú, día a día,
conseguiste con valor,
ya que el amor no se olvida
de aquél que sabe luchar,
por lograr en esta vida,
su dicha y felicidad.

Para defender tu amor,
que no te importe a ti nada

pesar, con llanto y dolor,
esa dicha tan preciada
que pone a prueba tu honor.

Tu destino está trazado,
Tú sola, debes de andar,
aunque lo encuentres orlado
de espinos, que te malhieran;
o para tu andar cansado
piedras en que tropezar,
sigue por él, que al final
está tu felicidad.

Yo, para acabar te digo:
un amor que es conseguido
sin sufrimiento ni llanto,
no hace feliz al unido,
pues ha perdido su encanto.

Tercer Premio
Manuel Rodríguez Barberá

Homenaje a la Barraca

Lema: Campechano

Formada de barro y paja,
mantos de sisca y estacas,
así era la barraca
que en mi memoria destaca.

Recuerdo, su tinajero
con sus tinajas muy grandes,
en el hogaril el fuego,
y en la leja los pucheros;
en el portal los dos poyos,
un horno grande y la higuera,
la parra abrazada al chopo,
y en la acequia la palmera.

A mí, siempre me decían
que allí dentro, allí, en el cuarto
me vieron nacer un día;
fue la barraca mi amparo,
el techo que me cubría,
como una madre amorosa
con su manto pardo y seco,
cuando la noche caía.
Recuerdo, que al ser mayor,
en su alero yo escondía
como el refugio mejor,
los tesoros que tenía.

Mas esto, todo pasó,
poco a poco, el labrador,
fue perdiéndole cariño
a la tierra de labor;
y así todas esas cosas
a las que él siempre amó,
se hicieron pobres y toscas,
perdieron todo valor.

Hubo un día, que en la huerta
la barraca no se vio;
El horno, de no cocer
el pan para el alimento,
con estrépito se hundió;
un huracán una noche
a la palmera arrancó;
la higuera, al verse sola
de tristeza se secó;
la cocina, el tinajero,
los pucheros, el fogón,
todo esto se perdió,
murió conforme moría
la vieja generación.

Mas no te aflijas barraca,
cada tarde que yo salga
a pasear por la huerta,
veré tu figura blanca,
veré surgir, las barracas;
y si ya mi corazón,
por el peso de los años
siente pena o aflicción,
recordaré el poyo blanco
en que mi abuela sentaba,
a tomar el tibio sol
que mandaba la mañana,
y sentiré que otra vez
a caminar me enseñaba.

Yo en ti viví siendo niño,
de joven no te olvidé,
sé que con un gran cariño,
de viejo te añoraré.

Accésit al mejor trabajo sobre Daya Nueva
Manuel Rodríguez Barberá

1978

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las veintidós horas del día 20 de septiembre de mil novecientos setenta y ocho; reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la X Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

D. Francisco López Casares
D. Fidel Galant Pérez,
D. Rafael Álvarez Sempere,
D. Manuel Ortuño Marco,
D. Vicente Pérez García.

Acordó conceder, de acuerdo con las bases que por el Club Excelsior fue convocada la presente edición, siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Huellas Sagradas"

Título: "Llegar a Daya Nueva Cruzando la Huerta"

Segundo Premio

Lema: "Tristes Golondrinas"

Título: "He venido a soñar en vuestras huertas"

Tercer Premio

Lema: "Tres sonetos a la Gente de la Huerta y dos romances a la Daya Nueva"

Título: "Llegar a Daya Nueva Cruzando la Huerta"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Manuel Terrin Benavides (Albacete)

Segundo Premio, D. Santiago Romero de Avila y García (Abadillo, Ciudad Real)

Tercer Premio, D^a María José González García (Playa de San Juan, Alicante)

Llegar a Daya Nueva Cruzando la Huerta

Lema: Huellas Sagradas

Alargo el alma para hacerla puente
sobre crenchas históricas de espuma;
alargo el alma en magnitud de suma,
siempre de contenido a continente.

Voy borrando la línea divisoria
del agua y me sorprende el transitivo
reflejo de estas calles y ese altivo
huerto crucificado por la historia.

Sumergida en el fondo la mentira
nace un lecho de verdes acuarelas.
Hogar sencillo: aristas paralelas
bajo las cuales nuestro honor respira.

Hoy presiento misterios de alcazaba.
Resucito palmeras bajo el sol.
Reparto el corazón a lo español
y dejo cada acequia donde estaba.

No podría deciros con certeza
cuándo descubro este vergel; tal vez
cuando preso en su llana redondez
me puse el corazón en la cabeza.

Cita en el alba, silenciosa cita
de caminos abiertos, pueblo llano
repetido en mi mente plano a plano...
Sucesión de perfiles infinita.

¡Oh muros de conducta uniformada
donde un salmo de frutos se refleja!.
Aquí derramé mi sangre vieja
para hallarla después resucitada.

Hoy Daya es esto, y mucho más, palmera
que eleva sobre polvo la concordia
de la huerta, racimo de victoria
suspendido en la cruz de su bandera.

Hoy le canto en la gloria de su flores
humildes, derramado templo inmenso
donde el alma, tumulto de su incienso,
va dilatando cúpulas mayores.

Le canto en los cipreses donde pido,
delante de la tumba de una madre,
ser polvo de estas huertas cuando ladre
sobre mi honor el perro del olvido.

Le canto en la cadencia repetida
de la noria, metálico lamento
de cangilón que expresa el sentimiento
redondo y vertical de nuestra vida.

Le canto en la alcachofa cuando llora
lágrimas de explosión vegetativa
profundidad de espinas donde activa
la tierra potestad renovadora.

Le canto en el huertano que la grada
sube serenamente de los años,
mientras cuenta tranquilo los peldaños
que separan su honor de su cornada.

Le canto en el maizal, enhiesto y raro
segmento desprendido de la frente
de Dios, que se levanta noblemente
buscando en lo más alto lo más claro.

Le canto cuando yo, con insistencia,
recorro patrimonio aparcelado,
con paso firme pero no firmado,
que en esto suele estar la diferencia

Hoy Daya es esto, y mucho más, destino
de fecunda corona misionera.
Aquí por siempre, nueva sementera,
dejo mi corazón de peregrino.

Flor natural
Manuel Terrín Benavides

He venido a soñar en vuestras huertas

Lema: Tristes Golondrinas

He venido a soñar en vuestras huertas
y a dejarme el amor en las tabladadas,
para hacer con vosotros mi simienza
con semillas de paz y de esperanza.

He venido a limpiar los caballones,
a quitarle al bancal las telarañas,
a sulfatar con gozo las legumbres
y a regar los tablares de mi alma.

He venido a soñar en esta tierra
—desmenuzada la piel de vuestras ansias—
con la recia verdad que nos anima
bejo el cielo total que nos resguarda.

He venido hasta aquí, para ayudaros
en la humilde cosecha que os ampara.

He venido hasta aquí, porque mi campo
ha quedado sin pan y sin ganancias;
he venido a rezar mi Padrenuestro
y a decir mi oración y mi proclama,
y a trajinar con fe sobre estos surcos
que buscan lindes de mayor distancia.

He tendido mis manos perezosas
a la paz y al albor de una mañana
que me marque los surcos de la vida
para hacer mi cosecha en vuestra casa.

He venido a ayudar en las labores,
a trajinar con prisa en las escardas,
a realizar sin pausa vuestras binas
y a descostrar la tierra con la grada.

He venido a abonar vuestros terrenos
con nitrógeno, fósforo y potasa,
y a completar la fórmula precisa
con la dosis de amor que le haga falta.

He venido a afanarme en los voleos

para hacer la simienza más exacta,
a trasplantar con fe los semilleros,
a regar con empeño vuestras plantas;
he venido a injertar en canutillo
y a hacer la podadura que me plazca.

He venido a aguzar vuestros rastrillos,
a sacarle más lustre a las azadas,
a compartir el sueldo y la merienda
y a combatir el miedo de las plagas;
he venido a lograr los justos frutos
que completan las mesas de otras patrias;
he venido a pesar vuestras legumbres
en el platillo fiel de mi romana,
y a venderlas a un precio que sea justo
para hacer más exacta su cobranza.

He venido a decirle mi poema
a la paz del bancal en la nostalgia,
y a dejarme la vida en los terrones
trifurada migaja tras migaja.

He venido a trazar las atarjeas
donde corran sin miedo vuestras aguas;
he venido a ganarme los jornales
y el pan bendito, sin cartón ni trampas.

He venido a nutrirme hasta saciarme
con la miga de amor de vuestra hogaza,
y a labrar con pasión vuestros hortalés,
y a decir con vosotros mi plegaria,
a erigirme hortelano de ilusiones
de un cabal y mística labranza,
y a sentirme más hombre entre vosotros,
y a ganar entre todos la peonada.

Segundo Premio
Santiago Romero de Ávila y García de Abadillo

Tres Sonetos a la gente de la huerta y dos romances a la Daya Nueva.

1º.- A LA MUJER DE LA HUERTA (Soneto)

Niña huertana tan dulce y preciosa
que con la flor tienes una querella
y me preguntas, tristemente ansiosa,
cual de las dos es sin duda más bella.

Cuando su perfume inunde tu frente
al escuchar con pena una canción
te unirás a ella loca y sonriente
besando la flor llena de emoción.

Entre nardos, geranios y violeta,
jarmín y clavel te sentirás coqueta;
tu rostro se asemejará a la rosa,
vivirás tu vida con gran pasión,
como un sueño lejano, una ilusión,
¡Tú eres como la flor igual de hermosa!

2º.- AL HOMBRE DE LA HUERTA (Soneto)

Esperas la lluvia y no te llega,
te sientes enojado y enfermizo,
tiembla tu rostro abrasado y rojizo
y miras tristemente hacia tu vega.

¿Qué será del fruto que me circunda
te preguntas sentado en tu aposento
y los rayos del sol a paso lento
con un hambrienta luz de tez inunda.

Se secarán los frutos de mi huerto,
de nada servirá la sementera
tras los meses de trabajo y espera.

Pero el cielo de nubes se ha cubierto,
levántate, sal, camina hacia la era
pues tu tierra jamás será un desierto.

3º.- A UNA ANCIANA DE LA HUERTA (Soneto)

La anciana nada espera de esta vida
mas toda la huerta le pertenece,
ella ha hecho que por la noche rece
y su alma quede de dolor transida.

Sueña que la aprisiona entre sus brazos
fundándose las dos con embeleso,
recuerda el lugar de su primer beso
y confunde el beso y los abrazos.

Todo es llanto, ficción y desconsuelo,
lucha, canta, ilusión, pasión y anhelo
por no poder vivir como quisiera.

Su despertar se inunda de quimera
fraguada por la forja del desvelo
en un verdor que nunca más la espera.

4º.- TU NOMBRE (Romance)

Y la luna fue escribiendo
tu nombre por los caminos...

Los grillos de madrugada
lanzan al aire sus gritos,
despiden fuego los ojos
del mochuelo en el olivo,
bajan cantando las aguas
de las acequias y ríos,
dos luceros anhelantes
te deslumbran con su brillo.

Y la luna fue escribiendo
tu nombre por los caminos...

Una flor casi marchita
se desangra en el olvido,
las ramas de un viejo roble
dan a la noche cobijo,
algodón, nieve y escarcha
se asemejan a un armiño,

un pajarillo precoz
quiere escaparse del nido.

Y la luna fue escribiendo
tu nombre por los caminos...

5º.- DESOLACIÓN (Romance)

No quiero vivir, no quiero
que se callen las campanas,
que se apaguen los luceros
antes de empezar el alba,
que florezcan los espinos
sin las rosas siempre amadas,
que retumbe el firmamento
con tormentas encrespadas,
que no haya fruto en los campos
ni noblezas en las almas.

Que soplen los huracanes
llevándonos en sus alas,
que tiemble fuerte la tierra
y que se cubra de zanjas,
que la sangre de mis venas
se confunda con la escarcha,
no quiero vivir, no quiero,
que se callen las campanas,
no quiero vivir, no quiero,
si no ha de ser en La Daya.

Tercer Premio
María José González García

1979

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 20,00 horas del día 10 de septiembre de mil novecientos setenta y nueve, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XI Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

D. Vicente Mojica Benito
D. Pascual Hermosilla Villanueva
D. Luis Pérez Beltrá
D^a. Pilar González Cifuentes
D. Manuel Ortuño Marcos
D. Fidel Galant Pérez
D^a. M^a Rosario Murcia Costa
D. Vicente Pérez García
D. José Bernardo López Parres
D. Rafael Álvarez Sempere

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Verde esperanza"

Título: "El corazón en la huerta"

1^{er} Accésit

Lema: "Luminaria"

Título: "Gloria y destino en la huerta"

2^o Accésit

Lema: "Con sol y con costumbre"

Título: "Tu historia es la que canto"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Santiago Romero de Ávila y García de Abadilla (Ciudad Real.)

1^{er} Accésit, D. Jacobo Meléndez Martínez (Córdoba).

2^o Accésit, D. Vicente Cano Cano (Ciudad Real).

El Jurado acordó asimismo y por unanimidad, acceder a la petición de la Junta Directiva del CLUB EXCELSIOR y conceder un premio especial que en lo sucesivo llevará el nombre de “Premio José M^a Rodríguez Barberá” en reconocimiento de los esfuerzos y desvelos que por el mencionado señor han sido realizados en pro de una mayor brillantez y difusión de este CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA.

Dicho “Premio José M^a Rodríguez Barberá” se otorgó al trabajo que en las votaciones efectuadas quedó en cuarto lugar y que bajo el lema “Tierra Fecunda” y titulado “Balada Espiritual con la Huerta al fondo” presentó su autor D. Manuel Terrín Benavides de Albacete.

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 11 de septiembre de mil novecientos setenta y nueve.

El corazón en la huerta

Lema: Verde esperanza

I

El corazón, sangrando por la altura,
le va diciendo con voz baja al viento,
que la razón suprema de su aliento
está en la Vega Baja del Segura;

en esta paz llamada horticultura,
en este llano y verde sentimiento,
donde tiene el amor noble aposento,
y tiene hueco la razón más pura;

en estas huertas, donde cada día
giran el desconsuelo y la alegría
como un sublime cangilón de noria;

en estas dimensiones siderales
donde sudan los hombres sus jornales
para alcanzar con fe la propia gloria.

II

El corazón, sangrándome en la mano,
me pides anchuras, empellón y vuelo,
para surcar, airoso, vuestro cielo
igual que un arcangélico hortelano;

el corazón, de riego o de seco,
siente ganas de ser fruto y anhelo
que crecen a la par sobre este suelo
donde el hombre es más noble y más hermano;

donde se funde la oración y el grito,
donde el hombre hortelano tiene escrito
su íntimo diario en carne viva;

donde el hombre que reza también canta,
y tiene, siempre, a flor de su garganta
una oración callada y pensativa.

III

El corazón —badajo de campana—
va repicando sus eternos sonos,
mientras nace la paz a borbotones,
una paz vertical, paz hortelana;

el corazón, al sol de la mañana,
tiende en la huerta sus cien mil razones,
porque crezca el amor sin condiciones
y nos fluya una sangre más lozana.

Volando el corazón sobre la huerta,
abre, al canal de la ilusión, su puerta,
para que corra pronto su camino;

siempre volando alturas solitarias,
queriendo conseguir con sus plegarias
algún huerto de amor casi divino.

IV

Por estas verdinegras claridades
siempre el mismo dolor, la misma herida,
la misma paz sin precio y sin medida,
la misma confesión de su verdades;

siempre sumando nuevas realidades
a los riesgos diarios de la vida
e intentando ganarle la partida
a estas limpias y extensas soledades;

siempre el mismo podenco —fiel quejido—
lanzando al aire tibio su ladrido,
bajo el tímido sol de abril o mayo;

el mismo labrador, la misma azada,
y siempre, puntual, de madrugada,
el sonoro cantar del mismo gallo.

V

Y el corazón —paloma o golondrina—
cruza la huerta en rápido aleteo,
y en su siembra de sueños a voleo
deja su fe donde el amor germina;

en esta latitud, huerta divina,
desazón de su prisa y su ajetreo,
aventa su ilusión y su deseo
porque la paz se palpa y se adivina;

aquí crecen la duda y la esperanza
en una noble y mística labranza,
presagio de una humilde sembradura.

Y así, de corazón, honradamente,
yo me dejo el amor hecho simiente
por esta Vega Baja del Segura.

Flor Natural
D. Santiago Romero de Ávila

Gloria y destino de la huerta

Lema: Luminaria

En esta dulce patria del agua y la sonrisa,
donde la huerta es dama de la lumbre y del trino,
va besando al naranjo, como novia, la brisa,
y el sol encuentra trono en la cumbre del pino.

En este azul derroche de acequias y canales,
el agua es una niña perdida y triscadora,
que muestra su querencia filial por los bancales,
y de legión de frutos es gran conquistadora.

Aquí gana el destino de la linfa viviente
cédula de habitante, por sentirse hortelana,
y lleva su caricia feliz a la simiente
mensajes levantinos, promesas de mañana,.

Contemplando esta gloria del suelo, enardecida,
bendita por los aires, con fervor de labranza,
se parece la huerta (lo mismo que la vida)
a un mundo que roturan arados de esperanza.

Todo está aquí señero, caliente y florecido;
verdecida presencia, soledad verdeante;
memoria soberana, verdores sin olvido,
y verde profecía de un futuro brillante.

¡Oh, mar de tierra adentro, para un barco de gozo
que navega, invisible, cuando el amor promete
ruta de bonanzas y timón de alborozo,
que a manejar aprende ya el corazón grumete!

Cada planta es joyita dorada por el fuego
de soles —rayo a rayo— con travesura gualda,
desde el prado celeste tasando, como en juego,
un alma de princesa en un cuerpo de esmeralda.

Apasionadamente, por el llano y la loma,
el viento, que es curioso, se ha llevado un cantar
de labriegos que pasan, y también el aroma
de un encaje de nieve que llaman azahar.

Azahar y naranja proclaman su alegría
porque un sol manirroto les brinda su tributo,
y, en las hondas entrañas, una sola porfía
es el bello misterio de la flor y del fruto.

Sobre el monte, dolido, se derrumba el ocaso,
Dios apaga, de un soplo, su rojo candelero,
y en Levante se queda, soñando a campo raso
el cuerpo entristecido del galán limonero.

La huerta en todo tiempo... Basta decir su nombre
para vencer la pena, para vencer olvidas,
desde enero a diciembre regalándole al hombre
cincuenta mil delicias para cinco sentidos.

Entre cuatro paredes, entre cuatro ilusiones,
se abre el tibio paisaje que otros dicen hogar;
aquí donde reposan los niños corazones,
y el huertano conjuga su verbo “descansar”.

Sobrevuelan estrellas un país de hermosura.
Los hijos se despiertan. La madre los abriga,
con ese ademán dulce que, en campo de ternura,
ha tenido la brisa para mimar la espiga.

Es el reino y el trono de la mujer huertana,
que cumple su doctrina de madre y compañera,
mientras, en otros cauces, en otras venas, mana
la sangre del esposo, soñando en su ribera.

En el campo y la sala, ya un fervor se concierta.
Si flor es la sonrisa, si un fruto es cada niño,
estos dos corazones de la casa y la huerta,
al unísono laten con el mismo cariño.

Mil alondras de espuma son olas que trinan,
derrochando esperanzas en marino cristal,
y las huertas lejanas, con júbilo, adivinan
que el canto de las ondas les suena a madrigal.

Cuando la primavera, que estrena vestidura,
con la pasión secreta de labriego se casa,
están los azahares ciñendo su cintura,
hasta vestir al alma con túnica de brasa.

¡La gleba a lumbre plena! El surco bien derecho...
Arado, sementera, trilla, siega y relente...
(Y termina en la noble región de cada pecho
esa cruz que el labriego comenzaba en la frente).

Huerta que, con la aurora, se atavía de fiesta,
porque el fruto es un signo de color y de gracia,
cuando el alma hortelana, como una rosa enhiesta,
se viste con rocío de azul aristocracia.

Huerta con un destino de luz, acequia y pozo;
barroquismo de cañas, de almendros y de olivos;
mientras llevan las linfas, con un son de alborozo,
regadores anhelos, por el hombre cautivos.

Ese destino suyo de saberse mimada
la gleba por el rito que aquí cumplen los brazos,
cuando Levante es gloria por soles deslumbrada,
con áureas apetencias de montes y ribazos.

Ese destino suyo de ofrecer en la arcilla
brillantes credenciales naranjas y limones,
de hacerse, cada día, mensaje y maravilla...

Ese destino suyo de sangre en las granadas,
de promesa en las viñas, de rizo en las palmeras,
de elegancia en los mirtos, de auroras exiliadas,
partidas, grano a grano, en gracias arroceras.

Destino que se cumpla si la espuma la invoca
—sílabas levantinas, lengua de claridad—,
y como el agua es niña que nunca se equivoca,
en vez de “madre huerta”, dice “fecundidad”...

Primer Accésit
D. Jacobo Meléndez Martínez

Tu historia es la que canto

Lema: Con sol y con costumbre

*(A los hombres que, por la puerta de Daya Nueva,
escriben—con sudores y amor—, su propia historia)*

Las hermosas historias,
las puras, las pequeñas,
las que escriben los hombres
con sudor y entereza,
las que forjan los pulsos,
las que mil sueños llevan,
las que no ganan libros
ni se tienen en cuenta,
las que quedan calladas,
aunque son las más ciertas,
las historias sencillas
las cantan los poetas.

Huertano: yo que soy
un hombre de los vuestros,
porque llevo en mis venas
sangre de surco y pueblo,
me vengo a tus dominios
a llenarme los versos
de razones hermosas
y calor verdadero.

Vengo a cantar la historia
que aquí estáis escribiendo
—grandiosa por sencilla—,
alzada con esfuerzos;
la que no gana libros
pero lleva mil sueños.

Huertano, compañero,
hombre de yunque y nieve,
nacido para darse,
hecho para vencerse

la sed, la sed de todo
aquello que no tiene
un turbión de esperanza
y un sudor que lo eleve.

Huertano, hombre sufrido,
hombre recio y alegre,
que enamorado vives
del campo que te duele,
del campo que te ata,
del campo en el que tienes
la dicha de ser libre
y el afán de ser fuerte.

Huertano, hombre de Daya:
¿quién te dejó en las manos
las hoces con que cortas
los cardos del fracaso?

¿Quién te puso en la tierra
para que enamorado
de la tierra consigas,
a golpes de destajos,
convertir en certeza
lo que es siempre milagro?

Yo quiero, compañero,
salir contigo al día,
llevando tu esperanza,
sintiendo tu alegría,
mirar a los bancales
con la fe que tú miras
y darlo todo allí,
donde la tierra en cinta
recibe los afanes
de tu costumbre antigua.

Yo quiero estar contigo
por la huerta que cuidas
y ver crecer los frutos,
como crece la vida
de todo lo que tiene
un sol que lo bendiga.

Quiero saber contigo
del beso de las albas,
del gozo de los frutos,
de sueños que se alcanzan
y sentir como mío
el dolor de la zarpa
de los ardientes soles,
del peso de la azada,
de nubes que traicionan,
de noches con escarcha,
de vientos que ocasionan
cosechas mal sacadas.

Quiero sentir muy dentro
y hacer más tus ansias
y todo lo que a tí
te aprisiona y te salva.

(Donde el amor existe
la vida nunca acaba)

Aquí donde el amor
al trabajo es un rito
(y un himno esperanzado
desde siempre aprendido)

Aquí sobre esta huerta
con auras de prodigio,
donde el río Segura
tiene pulmón y sitio.

Aquí junto a unos hombres
con corazón de trigo
un poeta levanta
sus versos sorprendidos.

* * *

Hay sencillas historias
que merecen mil libros.

2º Accésit
D. Vicente Cano Cano

Balada espiritual con la huerta al fondo

Lema: Tierra fecunda

HUERTANOS DE DAYA

Aquí siempre saludo hombres normales,
fieles a su servicio y su tarea
por juramento, giros de polea
que activan engranajes esenciales
movidos por profunda disciplina.
Caballeros del huerto nominales,
brazos para el servicio —dura entrega—
que aman La Daya y alzan su doctrina
mientras la hora de partir les llega.

DITIRAMBOS

Pétalos, regocijos urgentes, desde tierra
húmeda que este día su esplendor amamanta,
ascienden ya conmigo, clarificadas alas,
como estrellas fugaces alrededor de un trono.

¿Quién soy yo en la verbena de Daya? ¿Sabe el hombre
que esta tierra fecunda tiene sabor a beso?
Hojas vencidas sobre el agua, pájaros muertos,
arrastran mis pupilas hacia espacios enormes.

Hogares campesinos, entre veredas cortas,
sedimentan imperio de maizales flotantes.
Sube eructo de orillas mojadas. En el aire
se sumergen torcaces como vírgenes solas.

Huerta de Daya Nueva: conmoción de palmera
donde gesta el silencio cobertura de plantas.
Quieren saltar gozosos los frutales al agua,
ya caricias azules al borde de la tierra.

ESTAMPA BUCÓLICA

Ancho nivel en ocre desbordado
por leves sinusoides de oleaje.
Pan amoroso, místico dictado
o inundación de horizontal ramaje
con pájaros. La huerta se deslía
cuando miro su cuerpo. ¡Qué homenaje
de tierra extraña que parece mía!

Acequias: hinchazón de tierra. Poso
de barro en longitudes adherido
ablanda dignidad hecha reposo,
himno lento de paz, nunca de olvido
para el alma. ¡Simétricos altares!
Puede quedar el corazón partido
en sucesivas igualdades pares.

GESTAS DE HORTICULTURA

El alma en los bancales se dilata,
ancho pez encendido,
y muy cerca, con paso decidido,
cruza el aire una grata
sensación de grandeza. Serenata
de estrellas —desleído
pan de Dios— desde el fondo del olvido
la atención arrebata,
allá por donde hienden
los pájaros augusta cobertura,
huertanos crecen vida
y altos sus corazones se suspenden.
Gestas de horticultura
dejan La Daya, al fin, mejor servida.

*“Premio José M^a Rodríguez Barberá”
D. Manuel Terrín Benavides*

1980

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 20,00 horas del día 19 de septiembre de mil novecientos ochenta, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XII Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Vicente Ramos Pérez, Doctor en Filosofía y Académico de las R.R.A.A. Española y de la Historia.

Vocales:

D. Pascual Hermosilla Villanueva, Catedrático de Lengua y Literatura.

D^a. Pilar González Cifuentes, Catedrática de Lengua y Literatura.

D^a. M^a Teresa Martínez Montesinos, Licenciada en Filosofía y Letras.

D. Manuel Conesa Sánchez, Licenciado en Filosofía y Letras.

D. Luis Pérez Beltrán, Abogado, Escritor y Poeta.

D. Manuel Molina Rodríguez, Poeta.

D. Gabriel Soler Benítez, Licenciado en Derecho y Poeta.

D. Manuel Galant Pérez, Profesor de E.G.B.

D. Rafael Álvarez Sempere, Profesor de E.G.B.

D. Vicente Pérez García, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Acuario"

Título: "Cuando el amor se viste de hortelano"

1^{er} Accésit

Lema: "Canción de amor. Tabarca"

Título: "Canto, con epílogo, al hortelano de Daya Nueva"

2º Accésit

Lema: "Verde de eternidad"

Título: "Dios ha dejado sus huellas en el paisaje de la huerta"

Premio "Club de Juventud Excelsior"

Lema: "Septiembre"

Título: "En donde la verdad encuentra centro"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Julián Márquez Rodríguez (Ciudad Real).

1º Accésit, D. Vicente Mojica Benito (Alicante).

2º Accésit, D. Manuel Terrín Benavides (Albacete).

Premio "Club de Juventud Excelsior", D. Vicente Cano Cano (Ciudad Real).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 20 de septiembre de mil novecientos ochenta.

Cuando el amor se viste de hortelano

Lema: Acuario

Yo llamo a cada cosa por su nombre,
por su verdad legítima y concreta.
Este pueblo es amor y amor le digo,
amor puro y total, amor a secas.
Es el amor el que diariamente
se viste de hortelano en Daya Nueva,
el que a golpes enérgicos de azada
pinta de verde el alma de la huerta.
Es el amor la brújula precisa
para el norte frutal de la simienza,
una ilusión con ansias de futuro
conseguido a manojos de impaciencia.
Aquí no valen trampas,
viejos engaños o mentiras nuevas.
Es la pura verdad lo que proclamo:
para alcanzar los frutos de la tierra
hay que tener un alma de gigante
y hermosamente claras las ideas.
Aquí no valen trampas, lo repito,
es suficiente con tener vergüenza,
saberse la lección de carrerilla,
desde el principio al fin, darle respuesta
con honradez a todas las preguntas
que en nombre del amor hace la huerta.
Es la voz luminosa de la sangre,
el grito intemporal de la conciencia.
Hay que salir al campo a darlo todo,
ser de algún modo generosa entrega,
dejarse el corazón en los bancales
y girones de piel en las acequias.
Así tiene que ser. Qué bien lo cumple
la fe del hortelano en Daya Nueva.
No concibe la vida de otra forma.

Si no hay amor, no hay esperanza cierta.
Aquí, sobre este mar de ufanos verdes,
paraíso del cáñamo y la almendra,
sin el amor todo sería inútil,
vasto fracaso, dolorosa quiebra.
Los campos solamente parirían
flores de soledad, frutos de ausencia.
Es necesario que el amor se enfunde
su laboral y honrosa vestimenta,
el recio pantalón del sacrificio
y la blusa tenaz de la paciencia,
que vaya del naranjo al limonero
coronado de llamas sanjuaneras
sin rendirse jamás al desaliento,
por muy difícil que la vida sea.
En esta fértil Vega del Segura
de nada sirven las palabras huecas,
es el amor el que hace los milagros,
el que camina con su cruz a cuestas
como un cristo rural, sudor en ristre,
lista la copla y alta la cabeza,
el que escribe parábolas frutales
y santifica el aire de las huertas,
el que impone su ley todos los días
para darle valor a la existencia.
El amor es aquí protagonista,
fundamento y raíz, verdad suprema,
abono y agua, sol vivificante,
milagroso maná para la tierra.
Por el amor se empinan los rosales
sobre un altar de líricas esencias,
el jugoso limón recobra altura
y en su celeste paraíso tiembla.
Por el amor se van los azahares
de árbol en árbol y de fiesta en fiesta,
inventando archipiélagos de espuma
para el vuelo triunfal de las abejas.
Por el amor es un jolgorio el agua,

oro puro en el vientre de la alberca,
diluvio musical, breve Amazonas
para la sed constante de la tierra.
Anda el amor alegre y decidido
de tablar en tablar, de huerta en huerta.
Cómo mide la altura de las plantas
este hortelano corazón en vela.
Desde las verdes ramas de los árboles
avizora la flor por primavera
y en ella ve los anhelados frutos,
la exacta dimensión de las cosechas.
Los hombres de este pueblo alicantino
son héroes de los pies a la cabeza.
Y lo son por amor, os lo aseguro.
No tengo la más mínima sospecha.
Cuando el amor se viste de hortelano
ya está certificando su grandeza,
abriéndole caminos al asombro
desde su firme vocación de asceta.
Magnífico el amor que no se rinde,
el que le planta cara a la pereza,
el que sabe sufrir calladamente
y a diario da fe de su modestia.
Magnífico el amor cuando es constante
por todo lo que es y representa.
Viva el amor vestido de hortelano.
Viva el amor con alma de poeta.
Dios bendiga al amor que hace posible
la alegría y la paz en Daya Nueva.

Flor Natural
D. Julián Márquez Rodríguez

Canto, con epílogo, al hortelano de Daya Nueva

Lema: Canción de amor. Tabarca

*“Porque a fuerza de amarla
se nos hace la tierra carne nuestra,
dos veces carne somos,
dos veces somos tierra”.*

M.B.

Hermano de la aurora y de los trinos
inauguras alegre las mañanas,
cuando imponen su solfa las campanas
sobre un coro de gallos repentinos.

A volandas de vientos campesinos
va el cantar del trabajo en que te afanas:
son las notas más frescas y tempranas
de un cristal de relentes matutinos.

Es tu canción de amor. Es, hortelano,
como el tierno clamor de tus raíces
con que despiertas laborioso el día.

Es que, surco y esteva, azada y mano,
hombre y tierra fundidos, sois felices,
y reveláis a Dios vuestra alegría.

Vuestra alegría y Dios. ¡Qué dulce encuentro!
¡Qué sorpresa en lo humano y lo divino!
A vuestro lado sacia el peregrino
la ansiedad de saber qué lleva dentro.

¡Qué busca, adónde ir, cuál es el centro
de la Verdad de su inmortal destino!
Aprende a hallar a ciegas el camino
que si ha perdido a Dios va a su reencuentro.

En esta vida vuestra de trabajo
está el ejemplo, la virtud, el modo;
todo es hermoso y a la vez sencillo.

Es la senda más corta, es el atajo
que nos acerca de la Nada al Todo:
saber qué hay tras el grano y bajo el trillo.

Este rumor divino de la Huerta
está cantando a Dios. La brisa pasa
y huele a corazón...; y huele a casa
con pan reciente y con la puerta abierta!

El agua dice su canción. Despierta
su frescura la sed, —¡que el sol abrasa!—
y el ritmo del trabajo se acompasa
con los sentidos y el amor alerta.

¡Qué primoroso cuido en los bancales!
¡Qué delicada entrega en las labores
la de los incansables hortelanos!

Lirios, constelaciones de corales,
onramadas de ardientes ruiñesores,
les pondrá Dios, de cielo entre sus manos.

Nacen en vuestras manos paraísos,
deslumbrantes vergeles de hermosura,
y es cada jornalero una figura
para esculpir en mármoles y frisos.

Tersos y musculosos y precisos,
tanta querencia os dobla la cintura,
que sois ya casi polvo o sepultura
de amantes inclinados y sumisos.

La muerte aquí sí es transformarse, no irse;
que es la Huerta una novia, espera hermosa,
y la aroma el azahar de aires nupciales.

¡Cuánto amor a la tierra hasta sentirse
ya parte de su parte, hacerla esposa,
para fundirse en besos minerales!

Con mineral corona de sudores
ponéis el corazón en la herramienta,
y un impulso titánico alimenta
vuestra lucha de oscuros gladiadores.

De sol a sol os dais. Sembráis amores
y el vientre de la tierra se incrementa,
y espléndido os devuelve una opulenta
cosecha de verduras y de flores.

Sucede siempre así. Se desfigura
ya el perfil de la tarde. Es el regreso
y el hogar se desborda de cariño.

La esposa es el brocal de la ternura:
se mitiga el cansancio de cada beso
y apunta Dios, sonriendo en cada niño.

EPÍLOGO

GRATITUD A DAYA NUEVA

Predestinada estás desde la cuna
como está el trigo al pan desde el barbecho;
aquí crece el amor en cada pecho
con tanta obstinación como ninguna.

Vengo de la ciudad, sangrienta luna
en un cielo abismal sin antepecho,
y descubro este mundo recién hecho
como una inmensa madre que me acuna.

Yo fui como el extraño forastero
a quien le brindan mesa, pan y casa,
y junto al fuego y la amistad se queda.

Golondrina sin nido y sin alero,
¡dejando ser el trovador que pasa
y os pague tanto amor con mi moneda!

Primer Accésit
Vicente Mojica Benito

Dios ha dejado sus huellas en el paisaje de la huerta

Lema: Verde de eternidad

Sumergido en los labios de la roca
que separa mi vida de la nada,
he cortado otra vez con la mirada
el pedazo de huerta que me toca.

Aquí donde lo verde purifica
mi rostro, cuando Dios bare la puerta
de su luz infinita, magna oferta,
la eternidad revienta y me salpica.

Beso el maíz, milagro retenido
cada otoño en silencio de granero
como paz vertical. Beso el sendero
prolongado en parábolas de olvido.

¡Oh dulce agotamiento de gavilla
que vuela sobre el viento a la manera
de silencioso pájaro! ¡Oh bandera
teñida de sufragios y amarilla!

Cómo luce el sembrado, cómo suena
esa acequia de círculos festivos
donde bañan sus pies aumentativos
pardas higueras a la luna llena.

Bajo roja caricia mortecina
las alcachofas arden. Es más nuestro
el silencio del campo donde diestro
arcángel desenfoca su retina.

Mientras el agua mis pupilas cubre
de luz atardecida, roja franja,
la tierra roba zumo de naranja
al cielo melancólico de Octubre.

Alguien arroja nítido rocío
sobre mi nuevo espíritu. Presiento
que me ensancha su rostro el pensamiento
porque siendo más suyo soy más mío.

Aquí asciende un aroma que rezuma
la belleza suprema, muchas veces,
de aquél que va sumando pequeñeces
para darme el conjunto de la suma.

Y yo que amo los frutos y respeto,
como cristiano fiel, la peregrina
antorcha que mis pasos ilumina,
aprendo de la huerta a ser discreto.

Y hoy que la vida su tumor me arranca,
parece ante mis ojos el paisaje
cuerpo joven de Dios, con verde traje,
y las acequias su corbata blanca.

Y me elevo en palmeras al vacío,
extremado perfume de su aroma,
y bruscamente avaro se desploma
el corazón del tiempo sobre el mío.

Y el Padre Dios, presencia suspendida
que rima con la imagen lo divino,
se yergue firmemente en el camino
con huertana razón de nueva vida.

Y el Padre Dios, lucero que redime
con las cuatro caricias de su nombre,
hoy dilata los límites del hombre,
derramando en su carne lo sublime.

Y entonces, asunción de interrogantes
despejadas en trance de ventura,
recordamos al pie de su estatura
que ya lo habíamos visto mucho antes.

Y descubre la mente un paraíso
donde el amor, disperso ayer, se ordena,
que todo tiene causa porque suena
y todo suena porque Dios lo quiso.

Segundo Accésit
Manuel Terrín Benavides

En donde la verdad encuentra centro

Lema: Septiembre

I

¡Cuánta encendida verdad
tengo para mi poema!

Yo sé de un pueblo que canta.
Yo sé de un pueblo que sueña.

Sé de un pueblo laborioso
que, cuando Septiembre llega,
hace un alto en su quehacer,
detiene su dura brega
y al viento de la ilusión
lanza el globo de sus fiestas
y se pone a defender
lo que en sus adentros lleva.

¡Yo sé de un pueblo que tiene
el corazón de poeta!

Yo sé de un pueblo que ha puesto
sus casas y su entereza,
sus anhelos y esperanzas
sobre el halda de la huerta.

(Aunque me estoy preguntando,
sin encontrar la respuesta,
si la huerta abraza al pueblo
o el pueblo abraza a la huerta).

II

Llego a vosotros con el alma firme,
con los ojos propensos y dispuesta
la voz para decir anchas razones
y elevar la verdad como una estrella.

Vuestro es el aire puro, vuestra el agua
entregada y leal por las acequias,
y la mansa del cielo... y el rocío...
y los motivos de la Primavera...
y el milagro del grano que, germina.

Vuestra la savia y su razón eterna.

Vuestro el silencio virgen de las noches
perfumadas de azahares de la huerta,
vuestra la gloria del maduro fruto
y la del árbol noble que se entrega.

¡Vuestro el amante pulso que sostiene
el honrado vivir de Daya Nueva!

III

Yo sé de un pueblo que sueña.
Yo sé de un pueblo que canta.

Yo sé de un pueblo que ha puesto
sus casas y su esperanza
al amparo de la huerta
en la que orgulloso se alza.

(Aunque me estoy preguntando,
sin hallar respuesta clara,
si Daya abraza a la huerta
o la huerta abraza a Daya).

He venido a este pueblo, a estos caminos,
a este inmenso verdor, a esta certeza,
a este caudal de asombro, a estos vergeles,
a estos campos mimados, a esta huerta,
para estar a mis anchas con los míos,
para pisar el suelo con firmeza;
a beber otra vez aires de origen
y a recordar de nuevo que la entrega
y el amor a la tierra aún tiene nombres
y que uno se llama Daya Nueva.

He venido otra vez a ser yo mismo
entre los claros hombres de la huerta:
campesinos de luz, almas de trigo,
gentes con el sudor como bandera.

He venido a vosotros —lo repito—,
a elevar la verdad. Y me interesa
hacer saber que todas mis palabras
llevan el corazón prendido en ellas,
que no hay doblez, adulación ni halagos
en el cuenco cabal de mi poema,
porque —!sabadlo bien!—, os habla un hombre
con sangre campesina por sus venas.

Os está hablando un hombre que conoce
como su propia historia ésta vuestra:
la que tiene mil ansias por testigo
y su propia razón que la defienda.

Para los campesinos son —lo sé—,
el peso de los soles, las tareas
de bronce y sin orillas, con destajos:
los que para pagar pide la tierra.
Para vosotros soledad y olvido.
Y la escarcha... y las nubes... y la incierta
merced de los veranos... y el fantasma
que esconde hasta el final toda cosecha.

Pero también yo sé que os sobra amor
(que siempre, y al final, es lo que cuenta)
que os pertenece el haz de lo sencillo,
que os enjoyáis con prendas de nobleza
y que todos bebéis el alto honor
que tiene cada pan sobre la mesa.

Premio "Club de Juventud Exclesior"
Vicente Cano Cano

1981

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 21,00 horas del día 18 de septiembre de mil novecientos ochenta y uno, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XIII Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Vicente Ramos Pérez, Doctor en Filosofía y Académico de las R.R.A.A. Española y de la Historia.

Vocales:

D. Pascual Hermosilla Villanueva, Catedrático de Lengua y Literatura.

D. Manuel Conesa Sánchez, Licenciado en Filosofía y Letras.

D. Luis Pérez Beltrán, Abogado, Escritor y Poeta.

D. Manuel Molina Rodríguez, Poeta.

D. Gabriel Soler Benítez, Licenciado en Derecho y Poeta.

D. Vicente Mojica Benito, Escritor y Poeta.

D. Manuel Galant Pérez, Profesor de E.G.B.

D. Fidel Galant Pérez, Profesor de E.G.B.

D. Rafael Álvarez Sempere, Profesor de E.G.B.

D. Vicente Pérez García, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Voz de siglos"

Título: "Razones y fulgor de Daya Nueva"

1^{er} Accésit

Lema: "Tiempo"

Título: "Poema a la huerta desde el balcón del amor"

2^o Accésit

Lema: "Las walkirias"

Título: "Carta a Jésika"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Vicente Cano Cano (Ciudad Real).

1^{er} Accésit, D. José Jorquera Manzanares (Albacete)

2^o Accésit, D. Manuel Terrín Benavides (Albacete).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 18 de septiembre de mil novecientos ochenta y uno.

Razones y fulgor de Daya Nueva

Lema: Voz de siglos

I

Daya Nueva es un pueblo de verdores y cielo,
de triunfo de los pulsos, de milagros del agua,
de lealtad de raíces, de gozos y suspiros
escritos con las hoces de gestas cotidianas.

Contemplad su cintura de aroma y de cosecha,
su estatua de lirio y sus manos de azada
—Aquí sobre este suelo en donde Dios se alegra
y a diario riega el hombre su bancal de esperanza—.

¡Oh, vosotros huertanos —hombres de acero y nube—,
hechos a la costumbre de derrotar las albas,
dadme, con vuestro ejemplo, la ciencia de la entrega,
de amor contra tristeza, de fe contra murallas!

¡Dadme sed resistida, sudor enamorado,
resplandor sin espejos, vivencias de manzana,
ilusión de amapolas, motivos de semillas...
Y esfuerzos encendidos para cuentas galanas.

¡Dadme nortes de origen, avales de herramientas,
palabras sin escritos, razones sin palabras!

¡Dadme dulzor labrado. Y vuestros calendarios
para que sepa cierto que existe la constancia!

¡Dadme versos de asombro!

¡Dadme pulpa de sueños
ganados limpiamente por la huerta de Daya
y decid con qué dientes mordéis vuestros fracasos!
¡Decidme con qué alientos ganáis vuestras batallas!

¡Decidme que aún existen héroes en el silencio
—de metal dolorido pero de altivas brasas—.
¡Decidme que perduran hombres para la aurora,
para besar el árbol y derrotar escarchas,
para entregarle al campo los afanes que pide
y plantar en su pecho el rosal de las ansias!

¡Decidme que aún existen hormigas sensitivas,
abejas soñadoras y afanosas cigarras,
que a la tierra le quedan brazos que la defiendan,
que ella es mantel del mundo, que es generosa y paga
noblemente su deuda, con sus manos candeales,
con amor de verano y lealtad de balanza!

II

Daya Nueva es un pueblo de admirables matices,
de luz alzada en fiebre, de frutales esencias;
tiene en su halda ríos de amores y desvelos
y mil motivos castos le aroman la existencia.
Sus horizontes siguen bebiendo claridades.
¡Daya Nueva aún respira con aires de inocencia!

¡Decidme que eso es cierto, oh mujeres de Daya!
¡Decidme que vosotras sois su verdad primera!
¡Decid que mientras queden hembras sobre este suelo
quedarán manantiales de amor sobre la tierra...
y mundos de ternura donde acunéis los ojos...
y una señal de cielo donde pongáis la huella!

¡Oh, muchacha de Daya —cometa de ilusiones—,
que imanas alegría y aureolas la huerta,
tu júbilo es un himno, tu sonrisa es un salmo,
tu canción un arpegio de Dios y la pureza!
Porque existes y sueñas tiene razón la vida
y un aluvión de gracia crece donde tú alientas.

¡Oh, mujeres de Daya: las novias transparentes,
las madres sin distancia, las firmes compañeras
—mezcla de flor y lumbre—, de ley en el cariño,
de miel en el encanto, de bronce en las tareas:
¡decidme que no miento, que en vosotras se inicia
la ternura del mundo y el fulgor de la entrega!

III

Daya Nueva es un pueblo de verdores eternos,
de lealtad de raíces y milagros del agua,
donde amores y esfuerzos nunca abaten sus cumbres
y la vida no tiene su verdad cuarteada.

Flor Natural
Vicente Cano Cano

Poema a la huerta desde el balcón del amor

Lema: Tiempo

Los naranjos madrugan su figura
contemplando a la huerta. Aún les queda
la claridad lechosa donde aseda
la luna despedidas de blancura.
Se hace de pronto verde su estatura,
verde aliento de brisa, verde rueda...
Los acaricia el sol. Se les enreda
la amistad de la luz en la cintura.
Homologando tiempos de la espera,
proceso de inquietud, la huerta entera
despereza su sueño de armonías,
despliegue vegetal formando un frente
en el que, sangre viva, la corriente
de los huertanos lucha con los días.
Porque la huerta es siempre nacimiento,
cordón umbilical en la aventura
del fruto que al crecer se hace dulzura
benedicida en la fe del crecimiento;
nació, como en el alma el sentimiento
y se hizo, poco a poco, arboladura
para dejar, cubierta de verdura,
la firme realidad de su cimiento.
La huerta es algo más que una presencia
de la parra, el limón y la hortaliza.
La huerta, con los años que eterniza
sobre el ancho espaldar de su paciencia,
va amontonando tiempos lentamente
mientras ellos le piden que les cuente
por qué el amor define su existencia.
La enamoró el murmullo remansado
del río, que al cansarse de ser guerra,
acompañó su ritmo con la tierra
amándolo en la paz de su costado,
latido en corazón enamorado

que descubrió un motivo y a él se aferra
convertido en abrazo en el que encierra
su amor a cada instante renovado.
La huerta es como un alto en el camino
con la ilusión de un trago en el que el vino
debe apagar la sed abrasadora.
Y salir otra vez, cara al relevo,
cuando la voz del pan dice de nuevo
que hay que amasar trabajo en cada hora.
Así el huertano va, con el recurso
de envolverse en su faja campesina,
hacia el sudor, despierto y preparado.
Entre la huerta y él, se hace el discurso
la lección magistral en que termina
un año de cosechas aprobado.
Conoce, una por una, toda hoja,
toda brotada y tierna florecilla,
toda verde promesa que amanece.
La angustia de lo incierto lo acongoja,
compartiendo el temor de la sencilla
continuidad del fruto que florece.
Cada mata nacida es una huella,
un esfuerzo del hombre, un nuevo paso,
un desprecio total para el fracaso
que pierde, en justo juicio, su querella.
La huerta es como el jugo de la pasa,
que sabe a cosa antigua y nunca ida,
limada por el tiempo la aspereza;
es como el mosto añejo, que rebasa
los límites cabales de bebida
y se sube de pronto a la cabeza.
En ella anda la vida su presente,
como el agua transita bajo el puente
que conserva el recuerdo de su paso.
El tiempo en ella escapa, se diluye...
Y sin embargo es tiempo lo que fluye,
porque la huerta es tiempo sin ocaso.

Primer Accésit
José Jorquera Manzanares

Carta a Jesika

Lema: Las walkirias

(A Jésika, porque cortó un ramo de azahar en la huerta de Daya Nueva y se lo llevó como recuerdo extraño a los acantilados de Suecia).

Jésika, rubia incógnita lejana.
Una tarde, al pasar por estas huertas,
cortaste un ramo de azahar purísimo,
como nieve colgada entre las piedras
de tu tierra sombría, como antorcha
en la noche del polo.

Daya Nueva
ya vigila tu amor con muchos ojos,
tantos ojos lucientes como estrellas
cobija el cielo de Alicante.

Suena
tu paso todavía en el camino,
tus manos perfumadas por la seda
de pétalos dichosos (levantino
salmo) que colocaste en la maleta
con gran cuidado, mientras te alejabas
por las rutas del viento y de la niebla.
Y dijiste, muchacha de ojos verdes,
con tu acento gracioso de extranjera:
son los besos de Dios sobre la tierra.
¡Qué triste estaba el campo aquella tarde,
cuando tu cuerpo joven se hizo ausencia!
El Segura, triunfante sobre el tiempo,
descendía esta vez como manera
muy larga del lamento. Y tú, muchacha
feliz, hija de cierzo y la tormenta,
al trueno y al oscuro acantilado
ofrecías un trozo de estas huertas.

¿Donde estás hoy? ¿Recuerdas todavía
los mirtos, el maizal y la palmera?
Desde Daya, semilla generosa
de las flores que un día recibieran
el gozo de tus manos, yo te escribo
esta carta gentil. Quiero que sepas
que sigue palpitando en el rocío
el último temblor de las estrellas
cuando despierta el alba, que los pájaros
parecen corazones, que la acequia
aumenta el pan de los huertanos —causa
suma—, que la alcachofa cenicienta
se ha vestido de monja, que la alondra
ha roto su silencio de cuaresma
y en la caries dental de los tractores
alza el pueblo otra vez la buena nueva.
Jésika, septentrión. ¡Cuánto darías
por recorrer de nuevo estas veredas
que huelen a limones exprimidos!
Vuelven las hortalizas reverendas
a rodear el pueblo con la espuma
de su verde silencio. Ya la menta
perfuma los corrales, y el tomate
divide su rubor en cada mesa.
No hay novedad en los geranios tímidos
de la tarde. Muchachas quinceañeras
se adornan el cabello con racimos
de azahar, como aquél que un día cualquiera
cortaste con temor, furtivamente,
para que gente tuya, allá en Suecia,
pudiera contemplar las maravillas
que ha vertido el Creador en Daya Nueva.
Sé que sigues soñando, ¡tan distante!,
este campo hecho flor en primavera.
Por eso yo te escribo, porque quiero
darte ahora noticias de la huerta,
decirte que de nuevo nuevas flores
abren su intimidad a las abejas,

que hay un niño soñando en cada cuna
camino de esperanza entre la berza,
que el campo es una enorme carcajada
cuando el gozo de Mayo abre la puerta.
No hay novedad en los vencejos, dulce
walkiria tan lejana y ya tan nuestra.
El pimientito se abomba como esponja,
celoso de la oronda berenjena;
la parra abulta gemas; las alubias
curvan cada mañana sus guedejas
colgantes; y los pétalos sumisos,
cuando el viento del norte se despeina
y caen abatidos, silenciosos,
son los besos de Dios sobre la tierra.
No hay novedad. La huerta se ha vestido
de plenitud, como la tarde aquella
que tus manos, avaras de ternura,
cortaron un racimo de pureza
y el corazón de Daya, ya reliquia,
sobrevoló las nieves de Suecia.

Segundo Accésit
Manuel Terrín Benavides

1982

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 21,00 horas del día 17 de septiembre de mil novecientos ochenta y dos, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XIV Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Pascual Hermosilla Villanueva, Catedrático de Lengua y Literatura.

Vocales:

D. Manuel Martínez Ros, Abogado, Escritor y Poeta.

D. Gabriel Soler Benítez, Licenciado en Derecho y Poeta.

D. Manuel Ortuño Marcos, Sacerdote.

D. Manuel Conesa Sánchez, Licenciado en Filosofía y Letras.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

D. Manuel Parres Filú, Profesor de E.G.B.

D. Vicente Pérez García, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Cándida puerta"

Título: "Canto lírico al hortelano en sus verdades"

1^{er} Accésit

Lema: "Alborada"

Título: "Poema esencial de Daya Nueva"

2^o Accésit

Lema: "Bancal"

Título: "Compartir vuestro amor"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Manuel Cortijo Rodríguez. (Getafe-Madrid).

1^{er} Accésit, D. José Jorquera Manzanares (Albacete).

2^o Accésit, D. Raimundo Escribano Castillo (Ciudad Real).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 17 de septiembre de mil novecientos ochenta y dos.

Canto Lírico al hortelano en sus verdades

Lema: Cándida puerta

*“HIJOS, ya veis: no tengo otras palabras;
insisto, insisto, insisto, verso a verso,
repito y enumero lo evidente,
lo que en los ojos se me clava a diario”*

Angela Figuera Aymerich

Quiero cantar la inmensidad que cabe
en cada corazón y en cada mano,
y así decir, en verso, cuanto sabe
decir, cuando se calla, el hortelano.

Diré cómo le nacen las verdades,
claramente, en su plácida hermosura:
dádiva suya, firmes realidades
ofrecidas en lúcida ternura.

Él sabe que en la tierra sigue preso
el fruto de un amor ametrallado,
un armazón de triturado hueso,
un pedazo de pan descortezado.

Por eso es que le impulsa cada día
un dulce afán, una razón ardiente,
hacia su tierra, a un claro mediodía
que espera sea vertida la simiente.

El hortelano avanza sonriendo
desde la luz primera hasta el ocaso
por una misma senda (resumiendo
su voluntad), con decisivo paso.

Qué reiterado empeño, qué entereza
de miembros no amputados sin reposo.
Qué juego a cara o cruz, en la destreza
vital de su destino poderoso.

Nacido de la entraña de la huerta,
desvelado o sonámbulo se ensancha

como una tierna flor recién abierta,
como una mano prodigiosa y ancha.

Siempre le espera, en cada amanecida,
el áspero anhelar de la herramienta,
un júbilo de carne encallecida
y una obstinada pleamar cruenta

que rompe la esbeltez de la mirada;
mientras acepta, en sí, viejas historias,
promesas hechas (plenitud de nada)
esperando de Dios secretas glorias.

Así, cuando el amor es más fecundo,
el sexo puro, íntegro el latido,
en ese instante plácido, profundo,
se engendra un paraíso presentido.

Qué fulgor insaciable, qué ternura
inmóvil de la flor, madre del fruto,
gozando de sí misma la hermosura
de ese instante de amor tan absoluto.

Ya no es sino fantasma de sí mismo
tanto gozo asombrado, en la mudable
imagen de la huerta: un espejismo
reflejado en el agua más probable.

Como un sueño cualquiera nos desvela
y nos devuelve al mundo de los vivos,
así, despierto, el hortelano anhela,
sostenerse, en su tierra, sin estribos.

Qué inusitado gesto, qué encelado
corazón excesivamente pleno
de sangrealzada a pulso equilibrado,
cede ante Dios, su palpitar sereno.

Arden como carbones encendidos
espléndidos poderes bajo el cielo:
brazos de roble nunca desprendidos
del tronco que los nutre a ras del suelo.

Amarillea y cae tanto retoño,

bajo luz funeral que, ávida nace
en un cruel, anticipado otoño,
y en el viento que escapa se deshace

sin carne todavía, una añoranza.
El tiempo picotea, en su alarido,
un brote incontenible de esperanza,
hasta secar su entraña de alma o nido.

El crepúsculo asigna al hortelano
un supremo esplendor, puro camino,
que en cada atardecer, ante el solano,
se alza, triunfante, cara a su destino.

Bate la noria su ala al aire oscuro,
y un eterno vaivén de cangilones
teje coronas de agua, con un puro
hilar que deja escritas sus razones

en la sedienta, calcinada tierra,
que el hortelano toca, ilusionado:
—Su reino es de este mundo que se aferra
en un vivir-morir esperanzado.

La huerta, y nada más, sólo la huerta,
denso enjambre de estrellas seductoras,
sabe que la ilusión, cuando es más cierta,
más y más son sus ansias bienhechoras.

Acaso allí estará, en paciente calma,
cuando la muerte, inalterable, acuda
fugaz como una estrella, y quede su alma
bajo el peso absoluto de la duda.

Estas son sus verdades. De qué modo
se eleva hacia la Gloria prometida,
él, que hortelano es, antes de todo,
por la Gracia de Dios y de la vida.

Flor Natural
Manuel Cortijo Rodríguez

Poema esencial de Daya Nueva

Lema: Alborada

El verde, todo impulso, hace del suelo
vergel en el que el fruto prolifera.
Se queda junto a tí. Se hace bandera
jurada con honor bajo tu cielo.
Busca tiempos sin prisas al abrigo
de tu caricia suave y generosa.
Te toma, Daya Nueva, por esposa,
queriendo ser lo que es, pero contigo.
Porque anhela besarte hecho dulzura,
porque quiere ceñirse a tu contorno,
llega a estancias totales sin retorno
y abraza apasionado tu cintura
sabiendo que te entregas sin recibo,
sin esperar un cambio de moneda,
sabiendo que te entregas y aún te queda
un nuevo repartir entero y vivo,
ya que todas tus albas se engrandecen
—Arcángel de la luz como palabra—
pidiendo al día que despierte y abra
las nieblas que en sus colchas te amanecen.
Quiere hacer los nocturnos acuarelas
y comulgar con lunas detenidas
escuchando tu voz en repetidas
canciones de los riegos que desvelas
para que vaya el agua lentamente
historiando su ayer de manantiales.
Te hace entrega de ofrendas vegetales
sin regateos, generosamente.
Señor y esclavo al tiempo, se permite
predicar la verdad donde profesa
el ser ilusionado en que se expresa
y el espléndido hacer que lo permite.
Toma sobre sus hombros todo el peso
del teorema hecho paz de tu bonanza.

Aupa a la golondrina que se lanza
dibujando en el aire su proceso
en tanto el sol desde la altura escribe
historia calurosa y apretada
mientras pereza, en siesta entronizada,
bajo sombra amigable se percibe.
Quiere mirar al niño cuando juega
con San Miguel velando su recreo,
andarte paso a paso en su deseo
de amar por ser tan tuyo a lo que llega,
aromarse con flores soñadoras
llevando su perfume a tus ventanas,
subir la vertical de las mañanas
por adornar la calma de tus horas...
El verde se hace huerta conseguida
al pronunciar tu nombre, Daya Nueva.
Su destino hace tuyo y te lo prueba
plantando sus raíces en tu vida.
Así llegáis al hijo, al hombre serio
eterno enamorado de la tierra,
que al ocio y la desidia hace la guerra.
Su afán arranca el fruto al cautiverio
de la entraña profunda. Y el misterio
del tesón sin desmayo con que aferra
su linaje al esfuerzo, en sí encierra,
sencilla y noblemente, un magisterio.
Al reunirnos los tres, vuestro mensaje,
siempre paz, siempre fe que se enriquece
en cuanto por creer ha conseguido,
enseña que hay amor entre el ramaje,
ilusión en el brote que florece
y una esperanza puesta en cada nido...

Primer Accésit
José Jorquera Manzanares

Compartir vuestro amor

Lema: Bancal

Os convoco al amor aquí y ahora
que la noche cayó sobre la huerta
cuando la tarde está recién cumplida
cuando el silencio está sobre la mesa.
Os convoco al amor por un momento
Os convoco al amor porque quisiera
compartir con vosotros vuestro gozo,
compartir vuestro amor por vuestra tierra.

Porque de tierra soy, como vosotros,
y estoy de pie sobre una tierra eterna
que he regado con llanto muchas veces
esperando que grane mi cosecha.

De otra tierra llegué. De tierra adentro
de la España de siempre y de la idea
he llegado a vosotros. De otro suelo
he venido hasta aquí con la certeza
de que no habré dejado ni un instante
de pisar una tierra verdadera.
Que esta tierra y mi tierra son iguales
porque el amor, lo mismo que la tierra,
son únicos, no empiezan ni terminan
y carecen, por ello, de fronteras.

Por eso estoy aquí en esta noche
cuando en el cielo crecen las estrellas
cuando el viento maestral se ha detenido
cuando el agua resuena en la acequias,
cuando todo es azul, cuando parece
que se ha parado el tiempo en Daya Nueva.

Qué grato es el paisaje que se puede
mirar de frente, a cara descubierta.
Y qué limpio el color de vuestro campo

alumbrando esperanza en primavera
y alumbrando esperanza en el estío
y en el otoño. Ah, si se pudiera
penetrar el misterio de la vida
que, inmensamente verde, se renueva.

Vosotros, los que habéis puesto ternura
en cada surco, amor en cada espera;
vosotros que sembrásteis la semilla
de vuestro propio esfuerzo, con nobleza;
que inclináis la nostalgia cada tarde
y os hacéis alma y cuerpo con la tierra
sois también, a la vez, destinatarios
últimos de sus frutos y cosechas,
felices ganadores de esperanza,
cosecheros finales de certezas.

Por San Miguel os pido que esta noche
os quedéis a mi lado. Daya Nueva
es un puro milagro de verdores,
un no sé qué de eterna primavera.

Hablaremos del viento, de la nube,
del agua en el canal, de la cosecha
de las cosas del pueblo, de las cosas
de estas gentes honradas y serenas.
De la noria y el surco. Y hablaremos
de tahúllas, tablares y de acequias,
del agua que suspira en el remanso,
del umbroso misterio que la cerca.

Porque aquí solo llegan, apagados
y lejanos, los ecos de la guerra
que desgarró la entraña de otros mundos
de otras gentes lejanas, de otras tierras
que pudieran, tal vez, como estos campos
ofrecer el amor de otras cosechas
pero alguien los sembró de sangre y fuego
y hoy solo alumbran odios y miseria.

Aquí vive la paz, la fe, el trabajo
y a veces, solo a veces, la tristeza.

Yo, por mi parte, juro que he de daros
del afán que me trajo, alguna prueba.
Y como solo tengo la palabra
(Dios no me ha concedido otra riqueza)
os dejaré la huella de mi paso
—una señal de amor— en un poema.

Vamos juntos, amigos, a asombrarnos
del milagro diario de esta tierra.
Bebamos un buen vaso de alegría
y que sea después lo que Dios quiera.

Segundo Accésit
Raimundo Escribano Castillo

1983

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 21,00 horas del día 17 de septiembre de mil novecientos ochenta y tres, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XV Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Enrique Cerdán Tato, Doctor Honorario de Literatura, Escritor y Poeta.

Vocales:

D. Enrique Llobregat Conesa, Doctor en Filosofía y Letras, Director del Museo Arqueológico Provincial, Escritor y Poeta.

D. Gabriel Soler Benítez, Licenciado en Derecho y Poeta.

D. Manuel Galant Pérez, Profesor de E.G.B.

D. Manuel Parres Filú, Profesor de E.G.B.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

D. Vicente Pérez García, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Ritornello"

Título: "Cuando la tierra es más que las espigas..."

1^{er} Accésit

Lema: "Autofagasta"

Título: "Muerto-mío"

2^o Accésit

Lema: "Recuerdos del ayer"

Título: "Fantasía sentimental"

Premio "Canto a la huerta"

Lema: "Islero"

Título: "Pueblo"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Rafael Fernández Pombo (Puebla de Montalbán - Toledo).

1^{er} Accésit, D. José Antonio Lozano Rodríguez (Almoradí).

2^o Accésit, D^a. Eumelia Sanz Vaca (Valladolid).

Premio “Canto a la huerta”, D. José Antonio Lozano Rodríguez (Almoradí)

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 16 de septiembre de mil novecientos ochenta y tres.

Cuando la tierra es más que las espigas ***(Poema para la esperanza)***

Lema: Ritornello

*"Vengo desde lo triste de los hombres,
ciudades y preguntas me acompañan..."*

F. Mena

I

Se tuvo que marchar; fueron sus manos,
honradas de trabajo jornalero,
las que dieron impulso a los cerrojos
para cerrar las puertas del destierro.

Se marchó como tantos; porque, acaso,
no cabían más hombres en el pueblo,
porque sobraban hoces para el trigo
o faltaban cobardes para el miedo...

(Costaba mucho abandonar la casa,
decirle adiós al álamo del huerto,
cambiar la algarabía de unos trinos
por el difícil muro del silencio).

Todo quedaba atrás, su vida era
una mota de polvo en un barchecho.
Las palabras sonaban a vacías,
ni un rincón le amparaba con su eco.

El río bullicioso de otros días
vino a quedar en patinoso espejo,
y le crecieron zarzas en las manos
y punzantes ortigas en el pecho.

Se atragantó de pena; fue su llanto
una inservible lluvia sin tempero.
Cargó sobre los hombros la tristeza
y colmó su equipaje de recuerdos.

Él sabe únicamente los motivos,
es el mejor guardián de su secreto;

los que le ven partir lo ignoran todo
o, egoístas, prefieren no saberlo...

... El pan no era tan blanco ni tan grande
para darles migajas a los perros...

II

El pueblo fue una sombra, poco a poco,
se borraron las casas, los caminos,
el humo acogedor de la taberna,
la campana triunfal de los domingos.

Poco a poco, también, pasó una esponja
implacable, borrando lo ya escrito;
se paró, de repente, su veleta
con el hierro más duro y enmohecido.

(La ciudad es distinta. No protege,
a nadie arropa con su manto frío.
El cemento es tan gris como una nube
y el asfalto tan negro como un mirlo,
un mirlo torpemente estrangulado,
una nube cargada de pedrisco...)
Depende la esperanza del semáforo
donde el verde es fugaz como un suspiro...

El césped es engaño ciudadano
para fingir praderas a los niños.
El silencio es más hondo, más amargo,
en medio de las voces y los ruidos.

Aprendió a contestar, si le llamaban,
por el rigor formal del apellido;
el apodo heredado quedó lejos,
en la cálida voz de los amigos...

Le negaron las noches sus estrellas,
suspendieron su cántico los grillos...
No sé si hubo más pan sobre su mesa,
ni si llenó su vaso con más vino.

Pero ni el pan ni el vino recobraron
aquel sabor de fiesta y sacrificio.

III

Miedo le da que, al fin, cuando anochezca,
le sorprenda la muerte en otra alcoba
y ha querido volver. La antigua puerta
ha cedido a la llave; las palomas

zurean otra vez en sus tejados
y ha buscado su sombra en otra sombra.
Vuelve con prisa, teme que se pare,
de pronto, el giro de la oculta noria.

Viene muerto de sed, llega cansado,
—no hablemos de derrotas o victorias—;
trae el viento de muchas singladuras
en la frente cubierta de gaviotas...

... Conoce los ladridos de los perros,
en qué rama los pájaros se posan,
la manera de andar de su vecino;
el pálpito feliz de cada cosa...

Recupera las calles, y las casas
se abren en el zaguán de su memoria.
Hoy puede hablar a voces. Tirar piedras
a su propio tejado, ya, no importa.

Cuando la tierra es más que las espigas
porque cuentan, también, las amapolas,
se derrumban sin ruido las murallas
al son de unas trompetas silenciosas.

Cuando la tierra es más que prado y huerta,
porque cuentan las cunas y las fosas,
se rompe la distancia como una
caña seca al solano que la troncha...

Vuelve a la tierra el hombre; para siempre
ha firmado la paz con las alondras.

Flor Natural
Rafael Fernández Pombo

Muerto-mío

Lema: Antofagasta

I

DIJE Olvido,
callaron las nebulosas,
los bosques humillaron
y el silencio invadió hasta los pulmones...

Dije Tumba,
los mares se apagaron,
cipreses y abedules
lloraron hasta el borde de la savia.

El alma se estrellaba contra el frío,
su fuego atravesaba luto y tapia.

Dije Hombre:
las estrellas forjaron nuevas órbitas,
los pájaros planearon en gargantas
y el desierto vistió de nueva arena.
El sonido de nuevo era el Sonido,
mas de pronto las voces se eclipsaron...

Dije Padre
y amanecieron labios...,
las palabras entonces gravitaron
y en hileras de voz renació el orden...

Dije Padre:
el mundo nuevamente fue un gran grito.

II

Yo quise competir con las Galaxias,
ser más azul que el cielo cada día,
poner una caricia como lápida
y que no te me fueras al Recuerdo.

Yo quise que las nubes se anudaran
al pálido amarillo de tu frente,
al borde más tenaz de tus latidos
y a la fe de tus ojos soñadores.
Yo quise que la espuma de tus manos
acariciara la luz y no rompiera
contra un acantilado siempre intacto
a pesar del sudor de la marea.

Yo quise que el ciprés te acompañara,
que el marrón de tus ojos fuera recto,
que no fuera más negra la mirada
con la que te aferraba a la Presencia.

Yo quise acarrear siglos y siglos,
pero entonces la Muerte te cercaba.

III

¡Callad!...
¡Velad su sueño!
pero no alborotéis con las miradas,
no forjéis en los párpados ni un guiño
no sea que la noche intermitente
le lleve hasta el Adiós definitivo...

¡Callad!...
¡callad os ruego!...,
que el hielo le ha tapiado el horizonte,
le ha cincelado y roto la memoria
y ahora lucha, doblado, contra el ruido...,
y apenas si se escucha en tanta nieve...

¡Callad!...,
¡callad os pido!...,
dejad que mis latidos se amortigüen,
dejad que las ideas se condensen
y atraquen como luz en la Presencia...

¡Callad!...,
¡ni una mota de voz!..., os lo suplico,
que ahora conversamos con silencios.

Primer Accésit
José Antonio Lozano Rodríguez

Fantasía sentimental

Lema: Recuerdos del ayer

Junté el día con la noche
porque había luna llena
para poder caminar
¡ay, amor!, tras de tus huellas,
que no podía vivir
anegada en tus ausencias.
Junté paciencia y valor,
disimulé mi tristeza
y conté ¡pobre de mí!
árboles, flores y piedras
para un poco entretener
el compás de aquella espera.
En la espesura esquivé
del olvido las panteras,
las sierpes del desamor
y de los celos las fieras.
Rota y cansada llegué;
sonó mi pisada hueca
y sonó mi suspirar
tímidamente a su puerta.
Nadie salió. Caminé
campo a través por la dehesa,
lejos... divisé a mi amor,
le hallé peinando la tierra.
Con su alegría soñé
pero al alzar la cabeza
me dolió más su mirar
que a los terrones la reja.
No quiso sonar mi voz
por medio de la respuesta,
pues a buen entendedor
las muchas palabras huelgan.
El pozo de aquel querer,
que algún día fuera acequia,
seco estaba por no haber

del agua reminiscencias.
Volví despacio; pisé
mis emociones deshechas,
mis ensueños derruidos
y mis ilusiones yertas
y en un susurro exclamé:
—¡qué suerte del que le entierra

Vacío mi corazón
se ocultó la luna llena
para a escondidas llorar
el fracaso de mi estrella.
Junté de mi alma el dolor
con aquella noche negra
pues mi pena y su crespón
hacían buena pareja.
Junté el confín de la noche
con la aurora mañanera
y los venideros siglos
con las arcaicas eras.
Quise atesorar los años
¡que el tiempo todo lo arregla!
a la par que hilos de espuma
cerníanse en mi cabeza;
y en tanto, el tiempo veloz
proseguía su carrera...

¡Vivía!, volví a reír,
a cantar, a estar contenta...
pero vi a mi corazón
—desierto de ardiente arena—
trazar con sangre una cruz
por aquella ilusión muerta.

.....
Hoy, que echo la vista atrás,
aún doy al aire mis quejas
y es que “vivir y olvidar”
a veces... ¡cuanto nos cuesta!

Segundo Accésit
Eumelia Sanz Vaca

Pueblo

Lema: Islero

Un pueblo en carne viva es lo que intento,
un pueblo con aroma a mansedumbre
y a dura pujan por alzarse verde,
que un pueblo-verde es más que un Universo;
tu riguroso sol el tibio viento,
tu horizonte inmenso la vereda,
un cometa el meandro de tu río
y galaxia de flores tu cosecha.

Eres un mar cercado de otros mares:
la brisa encinta de tu pelo breve
navega sobre el lomo de tu tierra
modelando un rumor de nueva espuma.
La gaviota tiñó de vuelo el aire,
equivocó las olas de su nido
y, planeando al sol tu estela verde,
construyó cataratas vegetales.

¡Llueve!,
sobre tu tierra crecen fuerte
las ubres de una leche de esmeraldas...,
son mugidos de estrellas, voces verdes,
mugidos que se esparcen y te manchan.
¡Descansa!,
que hasta el cielo te sonrío,
las nubes te protegen y se empeñan
en acunar las eras ya entornadas,
sonámbulas de sombra y de cansancio.

Por el verde más dócil de tus venas
se han izado rebaños de promesas,
rebaños que se mezclan con el limo
y levantan andamios con el polen...,

y en el sol de azahar de tu recuerdo
se ha grabado en la arruga de tu siesta
la caricia sembrada carne adentro.

.....

Ahora que en la lluvia se ha encendido
un verde más perfecto que la hierba...,
un verde sólo uncido por los bueyes
que escarban mansedumbre y sacrificio,
un eclipse de voz ha acunado
la desnudez sensata de los frutos,
las casas alineadas en el sueño
y el silencio estelar de las cigarras...

Ahora que recompongo tus arterias,
que reconozco el pulso más enorme
con que lates, forjando a cada instante
un racimo de frentes sudorosas,
morenas de una sed que es nieve ardiente...,
ahora que en la noche he atracado
el recuerdo más plano de tu nombre...,
recuerdo con los cardos y los bueyes
que un pueblo es más latido que palabra,
no sólo sucesión de voz o sangre.

Premio "Canto a la huerta"
José Antonio Lozano Rodríguez

1984

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 20,00 horas del día 15 de septiembre de mil novecientos ochenta y cuatro, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XVI Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Enrique Cerdán Tato, Académico, Doctor en Literatura y Escritor.

Vocales:

D. José Moratinos Iglesias, Inspector de E.G.B. y Doctor en Ciencias de la Educación.

D^a. Obdulia Rivas García, Agregada de Lengua y Literatura.

D. Faustino Larrosa Martínez, Licenciado en Ciencias de la Educación y Profesor de E.G.B.

D^a. M^a del Carmen Martínez Lorenzo, Licenciada en Filología Románica.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

D. Vicent Sempere i Cremades, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Encuentro y agua"

1^{er} Accésit

Lema: "Antígona"

Título: "El Metro"

2^o Accésit

Lema: "Recordando a Neruda"

Título: "Una noche cualquiera"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D^a. María Novo Villaverde (Madrid).

1^{er} Accésit, D. Enrique Játiva Moral (El Bonillo - Albacete).

2^o Accésit, D. Ramón Gallar Pérez (Benidorm - Alicante)

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario
extiendo la presente copia en Daya Nueva a 15 de septiembre
de mil novecientos ochenta y cuatro.

Lema: Encuentro y Agua

Redescubrir el tiempo que no llama
Hacer del mar aliento — hojas verdes —
Bañarse al sol con trajes de rocio,
deshojando los hielos del invierno.

Resumir sin palabras los silencios.
Hacer del brazo abrazo cuando llueve.
Retomar el amor, ceniza y canto,
arrullando alegrías con el pelo.

Despeinar ese surco que nos clava.
Hacer del mar camino sin orilla.
Ser sin saber, querer sin preguntarse,
recortando el perfil de los recuerdos.

Y en ese estar y ser, encuentro y agua,
—alazanes bañando un crin de sueños—
rescatar las canciones olvidadas
haciendo el amor olor del tiempo.

Palpo mis manos, raíces vivas
sobre las que se clava el recuerdo de tu paso.
Siento que nacen y renacen juntas
y que el vacío no existe en su interior.
Sólo el sonido de tu piel aún caliente
las llena, las rebosa,
transforma sus temblores en caricia,
y eres tú mismo el aire que aprisionan.

Mis manos, vasijas que almacenan tu presencia,
se han convertido en el alma de mí misma,
piel abierta a tu piel, rezuman la alegría
que ayer tarde depositaste en ellas.

Cuando las toco te siento, compañero,

quedaste vivo clavado entre sortijas.
Arenales de besos son mis dedos,
testigos expectantes que te aguardan.

¡Cómo clavas tu ausencia entre mi pelo!
¡Cómo siento que el eco te reclama!
Tu recuerdo, caricia entre los vientos,
me llama.

Me llama el surco de un vuelo hasta tu risa,
como pájaro azul que despertase.
Volar, volar, quiero volar contigo,
deshacer el silencio,
ser palabra.

Palabra, canto, palabra es tu mirada,
estuche abierto de un corazón de sueños.
¡Cómo ahondas tu anhelo entre mi brisa!
Ser viento y envolverte,
ser viento.

Aladas manos de radiante espuma
atenazan mis huesos en la noche,
y es estrella,
tu cariño sentido tras el viento.

Canciones rojas como el fuego en agua
redondean mis sueños cuando espero,
y eres aire,
que penetra mi tiempo y lo descubre.

Cañidos besos como alba en estreno
acarician las manos de mi tiempo
y somos luz
que más allá de la grisura espera.

Te siento y te comparto como ser contradictorio,
corazón que ama el viento, abrazo contenido,

renovándote al tiempo que se atan tus zapatos,
mar capaz de arrasar la playa entera
te disfrazas de ola perdida entre la arena.

Podemos ser tan fuertes y débiles a un tiempo,
arrastrar un volcán y vestirlo de calle,
amar el vuelo y querer permanecer,
soñar con una aurora deslumbrante
y sentir que nos ciega el sol de la mañana.

Es la diversidad pasión de la grandeza
de existir y sentir que nos inunda el alba.
Todo esto, compañero, significa estar vivo,
abrazarse a quien somos sin rechazar
ni un átomo de nuestra piel o nuestra historia.

Así te siento y te comparto entero.
Como un cuenco vacío
mis manos
encontraron tu caricia
y alcanzadas
poro a poro, por el calor y el beso
se hicieron pájaros de un vuelo hacia tu vida.

Fundidas,
encontradas con las tuyas,
mis manos descubrieron ser estrellas
de un infinito encuentro siempre ansiado
donde la luz renace de tu risa.

Cuando las miro
mis manos y tus manos
me parecen un algo indivisible
fusión de encuentros soñados día a día
en ellas siento que ya no existo sola.

Flor Natural
María Novo Villaverde

Antígona

Lema: El metro

I

En el metro no hay pájaros ni acacias.
Una compacta masa, abigarrada,
de personas —tan cerca y tan distantes...—
con el sueño pegado a las pestañas
estrenan un vivir (?)
cuando el sol apenas silabea
su diaria lectura progresiva
detrás de las montañas.
Porque no es suficiente decir “dánosle hoy”!
Olor a Fa (limones del Caribe),
Profidén, Varón Dandy,
Evax aún no manchada...
Se prohíbe fumar
o llevar el cigarro encendido.
En Galerías Preciados tú eres lo importante.
Y en la curva del túnel
el gálibo de cola
se pierde hacia Vallecas, El Carmen, Noviciado...

II

En el metro no hay flores
ni briznas hay de hierba en sus orillas.
Un sacerdote célibe regresa de misar.
Una mujer con niño
oliendo a ambulatorio de la Seguridad Social.
Un gay que vuelve a ejercer
su recíproco derecho de pernada.
Soldados con macuto.
Dos monjas de “pernocta”
que han pasado la noche junto al enfermo solo.
Un “chorizo” de los de “por si acaso”...
y un viejo, con sombrero, leyendo el ABC.
Olor a moho de asfalto,
a raticida Ibys ciento cincuenta y dos.

Ya es primavera en El Corte Inglés.
Y una línea de luces amarillas
se sucede en el túnel
en dirección al Sol.

III

En el metro no hay rosa de los vientos
—el aire sigue siempre la misma dirección—.
Dos obreros en paro
que suavizan su dura situación
con algunas chapuzas.
La empleada de hogar que vuelve del mercado.
El paleta de pueblo que ha venido “de médicos”.
La echadora de cartas.
Media Corporación de un pueblo de Castilla
—¿Los Nuevos Ministerios?—.
Olor a lóbraga caverna,
a trole chamuscado...
Sandemán, el hombre de la capa.
Finley. Mi tónica. Tu tónica.
Y el brillo de las vías paralelas
se transforma en negrura convergente
camino de la Plaza de Castilla.

IV

No hay en el metro espigas.
Un tren casi vacío —viajeros en letargo—
retrasa su salida.
El reloj el tiempo ralentiza.
Dudosa simetría:
antes de entrar dejen salir.
Dejen salir antes de entrar.

Agfa chrome ce te sesenta y cuatro.
Videos Thomson
Olor a mingitorio.

Y la curva del túnel
aumenta su amplitud
en grados de sextante.

V

Si hubiese mariposas en el metro,
¿dónde se posarían?
No pasa ningún tren.
El neón parpadea en un tubo de asmática reactancia.
Se decanta el silencio
en el bordillo límite.

El genuino sabor americano
y los hermanos Marx.

Olor a castración e inusitada ausencia.

Qué buen momento
para el canto del grillo
si en el metro estuviera!

Y en la curva del túnel
cables en pentagrama
llevan semifusas de voltios
al neón donde otra línea empieza.

VI

En el metro no canta la cigarra
ni el lagarto —crucifijo de espaldas— su verde reverbera
Cariátides humanas —víctimas de la prisa—
en rápida oleada descienden a la cueva.

Billetes de ida y vuelta,
mendigos con pancarta,
revendedores, músicos...

De nuevo, una compacta masa, abigarrada
—compañeros de viaje para un rato—.

Olor a axila en diástole.
Olor a humanidad
Olor a Dios
—que Dios suda también cuando trabaja

Y la curva del túnel se traga las cariátides humanas
que regurgitará mañana
cuando el sol apenas silabea
su diaria lectura progresiva
detrás de las montañas.

Primer accésit
Enrique Játiva Moral

Una noche cualquiera

Lema: Recordando a Neruda

Una noche cualquiera te dejan en los brazos el peso del
/ olvido.

Abres los ojos en todas direcciones
y no encuentras las palabras que ayer te prometieron la belleza
ni logras tropezar la forma cuyo roce estremeció tu fantasía.

Una noche cualquiera te sucede,
de improviso,

porque nadie se aleja con una despedida si se va para siempre.

Te quedas en la puerta esperando el retorno
y no te llega nunca la razón de la ausencia.

Acaso el eco de alguna fe imposible
con la que inútilmente pretendías alentarles la vida.

Si has amado, te juro que una noche cualquiera
podrás llorar tan hondo como el confín del tiempo
y nadie querrá oírte las lágrimas que viertas.

No hay dolor compartido.

Te aceptan la alegría,
se apuntarán al triunfo aplaudiendo en tu ayuda,
pero irán con sus manos a forjar otro mundo
si tú no les resuelves deprisa la esperanza.

Que triste que la vida que se agota y no vuelve,
se pierda en el esfuerzo del futuro mezquino.

Que triste que los hombres se apunten a la herencia del pan
/ dulcificado

y olviden que hubo en beso cuajado en el vacío,
y que hubo una caricia que mitigó una pena,
y que hubo una palabra risueña en algún sitio,
y que hubo algún devoto que les rezó creyendo
que Dios vivía en su entraña.

Puedo escribir horrores una noche cualquiera si me miro las
/ manos

al ver que el tacto en ellas se murió para siempre
y quien pudo elegirlas las trocó por el roce
de las piezas de oro que arrojan en su bolsa.

Si al menos conociera que otros brazos anidan el amor que fue
/ mío;

porque el dar la batalla me sería posible.

En el amor la lucha es lícita y honesta,
pero si la distancia la marca la codicia
antes de dar comienzo la guerra, estás vencido.

El amor es de uno, aunque dos lo proclamen.

Es el triste el que ama;

el amado sonríe hipócrita y osceno

feliz mientras recibe el mimo, pero en alto

el puñal asesino que te hundirá en la huida

al ir tras el halago del bien apetecido.

Una noche cualquiera se te mete en el alma, el olor del silencio.

Solo escuchas el barro de tu cuerpo al romperse

o el grito de un "te quiero" que te sabe a blasfemia.

Una noche cualquiera buscas por todas partes al Dios en quien
/ no crees

y das con los artistas de la desesperanza

viendo que nadie acude a prestarte socorro.

Una noche cualquiera te arrepientes de todo, sabiendo que algún
/ día,

si ocurriera el milagro de nacer nuevamente

volverías a hacerlo.

Una noche cualquiera comprendes que has vivido en un dolor
/ constante

y sin embargo anida una flor en tus sueños.

Porque el Dios al que niegas nacerá de tus labios

si al llegarte la muerte te encuentra enamorado.

Segundo Accésit
Ramón Gallar Pérez

1985

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 14 de septiembre de mil novecientos ochenta y cinco, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XVII Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Enrique Cerdán Tato, Académico, Doctor en Literatura y Escritor.

Vocales:

D. José Moratinos Iglesias, Inspector de E.G.B y Doctor en Ciencias de la Educación.

D. Faustino Larrosa Martínez, Licenciado en Ciencias de la Educación y Profesor de E.G.B.

D^a. M^a del Carmen Martínez Lorenzo, Licenciada en Filología Románica.

D^a. Remedios Menargues Martínez, Licenciada en Filología Hispánica.

D. Antonio Cabrera Filiu, Profesor de Matemáticas.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

D. Vicent Sempere i Cremades, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Aura"

Título: "Detrás tuyo"

1^{er} Accésit

Lema: "Cares"

Título: "Mediodía en la garganta"

2^o Accésit

Lema: "Soñado manantial"

Título: "El palco de los ojos"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D^a. María Escudero Gómez Pardo (Orihuela-Alicante).

1^{er} Accésit, D. Marino Fernández Canga (Mieres - Asturias).

2^o Accésit, D. Angel Benito (Madrid).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 14 de septiembre de mil novecientos ochenta y cinco.



El Alcalde de Madrid

Madrid, 29 de Julio de 1985

Sr.D. José Marroquí Gómez
Comité Organizador del
Certamen Literario Daya Nueva
DAYA NUEVA (Alicante)

Mi querido amigo:

El entusiasmo, moneda hoy poco frecuente, es la única fuerza capaz de mover motañas. Que no falte el entusiasmo y Daya Nueva seguirá teniendo uno de los certámenes literarios mas intersantes de España.

Con mi mas sincera felicitación, un cordial abrazo,

F./ Enrique Tierno Galván
1.

Carta escrita y firmada por Enrique Tierno Galván al Comité Organizador del Certamen Literario Daya Nueva. 29 de julio de 1985.

Detrás tuyo

Lema: Aura

Olvidaste la voz

Es más poderoso y fuerte tu olvido
que mi voz de mañana temprana
mojada en augurios
Mi voz no te basta.

Vas y vienes de tu olvido a tus papeles
quebrantando como ramas y vaivenes
las promesas, decidido entre las olas
a estrellarlas.

Puro ruido, polvo de oro:
tu olvido es más extenso que los hilos
del mimbre en que me apoyo.

Si mi voz no te basta
busca una palabra que signifique magia.
Y déjame decirla.

Detrás tuyo, diferente de tu sombra

I

Me ha impresionado el raro sol que te acompaña,
el aura que como una crisis te envuelve.
Alta, más alta satura de día en día
de claridad la esfera que constituye tu silueta.
Y sin embargo avanzas impávido,
sin darle tregua a la noche para que se introduzca
entre tus venas (quizás aún llenas de otras savias).
No necesitas despertar al día,
tú creas tus mañanas porque estás hecho de sal
amarilla como el oro, blanca como la cal y el alba.

Sí. Me aprisionas entre tus grietas parecidas al mármol.
Sí. Me arrebatas sin un ademán siquiera.
No precisas moverte para que yo de vueltas,
peón ingrátido, suelto, alrededor de tu esfera.

II

Hace calor en la noche que dibuja tu espalda.
Estoy aquí, detrás, en esa misma noche.
No he crecido contigo, ni me llamo como tú,
ni tengo tu fuerza, ni velo a la desesperanza
de ser el fuego: soy una corriente más cálida
en lo imprevisible de tu órbita.
Adoro contemplarte.
Palabras, opinión, música, cómo me importa
todo lo que de ti emana. Qué porosidad,
qué absorbencia: como a una esponja me empapas;
podría diluirme en humo con sólo mirarte;
humo, humo,
sería fácil convertirse en una nube
(deseo ya casi ser nube, tentación sostenida,
alargada, impaciente, difícilmente contenida
de circundar tu cabeza como otro halo más).
Pero debo esperar que tu órbita alcance a la mía,
aplazar el momento —tu deseo— de convertirme
en un rasgo más de tu escritura,
en un simple vértice incapaz de ocultar nada.
Ser tu principal apéndice, tu acento más característico
no bastaría para olvidar la impavidez del mármol
y la frialdad del espacio
en el que te desenvuelves con plena soltura.
Ansías sólo satélites.

III

Y mientras ríes, y mientras callas
vas tomando en cuenta mi resistencia a girar
sin una meta clara.
Reconoces en mi ingravidez al amor
cuya perfección aproxima su redondez a la nada.

Y esa certidumbre te atenaza,
paraliza tus músculos de canon,
es lo que te hace ser inmóvil, tan parecido a una estatua.
Tu claridad es sólo una anécdota, un halo más de tu esfera
/ plana;
tus avances, paradojas;
tu quietud, el deseo contenido de atravesar esa nada
sin compañía.
No sé cómo decirte que te amo.

IV

El equilibrio aparece entre dos cuerpos sin notarlo,
es, por su certeza exenta de volumen,
la gran masa;
el equilibrio (tu temido enamorado) nos acerca.
Si pudiera introducirlo entre tus grietas...
Repugna tus giros y mi asfixia,
sosiega, detiene este proceso y lo cierra;
puede hacer de nuestras dudas su perfecta imagen.
Es preciso que lo atrape. Amor, detente.
Descubre el sinsentido de la rueda;
detente amor y reconoce,
que no sólo el azar me sitúa paralela:
nos hallamos en la misma dimensión sin esperarlo.
Extiende amor tu brazo (ya desprovisto del frío que te abrasa)
y palpa, al contacto del crepúsculo,
la nueva noche delgada
que sin apenas notarlo,
ya, por fin,
te alcanza.

Flor Natural
María Escudero López Pardo

Mediodía en la garganta

Lema: Cares

*Garganta suprema de
asombroso ver y admirar
J.R. LUEJE*

Los caminos viejos
 ruedan
por la senda dorada,
y con sus lienzos encendidos
baja
la espada cenital
en la proa de agosto enarbolada.

Arriba,
surcan la carpa azul alforjas blancas,
pende la soledad
 y junta el abra
sus manos de plegarias minerales;
y las torres de cal,
 sin voces,
 sin almenas,
pendulan al vacío
de afilados desiertos verticales.

Abajo,
por su andamio de esquivas paralelas
brinca el CARES
sin mirar a los lados;
caminante feliz
 limpio y descalzo;
con su imposible sueño de riberas,
su andar de peregrino,
 su voz verde,
y su timbal de piedra levantado.

Ocaso en el camino de Caín

He salido tarde de Poncebos.
Me oscurece casi de repente
pasado el Canal del Trea.
Caín es como un barco silencioso
cuando llego.

Profundos son,
 y quietos,
casi tristes,
los ojos de estos ciegos campanarios
donde soles de piedra
—tan quietos navegantes como lunas—
voltean
 sus vitrales
de anaranjadas preces a la tarde.

Casi hiere el silencio
 de la senda,
y sobre el fuego que modela esfinges
en los arcos al vértigo volados,
forja
sus flechas milenarias
 el ocaso.

Y tensan las aristas de GAUDI
 sueños de WRIGHT
 con bóvedas de NERVI,
derrames
de gigantescos torsos,
 toboganes
sobre el viejo camino de CAIN
que parte en dos
 la catedral del CARES.

Primer Accésit
Marino Fernández Canga

El palco de los ojos

Lema: Soñado manantial

A los ojos que en días de tristeza
no supieron partir la boca al horizonte
y hacerse con los mandos en la sala
de máquinas del tiempo, que les diga
la estatura del alba dónde pueden inscribirse
para aprender las cuatro reglas
del milagro, y acudan
a la consulta de los júbilos de guardia.

Llega un momento en el que todo pecho
que se precia de ser depositario
de los abrazos de la tarde,
juega a que los arpones
del dolor le resbalen por la espalda
y nos venablos que la rabia envía
le pasen a diez metros de la nuca.

Llega un momento en que la vida pide
la estrofa de los ángeles cantores,
y los labios entonan,
no tienen más remedio, las canciones
de amor que tararean mirlos en pañales
y la música alegre y verdadera
que trenza el orfeón de la garganta
de los latidos. Llega ya un momento
—cuando el alma se mira los barrancos
del corazón y se pregunta
la ganancia obtenida en varios lustros—
en que le da lo mismo ocho que ochenta
por los caminos de lo estéril,
y se abre un gran boquete en la mirada
por donde acaba entrando Dios a gusto
y su abrumado séquito de estrellas.

Entonces es cuando se empuja
el monte de los hombros a los ábsides azules

y recupera el sol que le timaron
por un millón de brasas muertas.

Ya ha encontrado el atajo presentido
en su propia bodega. Al fin las rosas
han roto el pedernal a la pedriza
y le han amortajado
con verde terciopelo el himno del desánimo.

Ya le pueden rondar los falsos moscateles,
que tienen bien maduros sus viñedos
y sabe cómo canta el vino
que nace redentor de lumbre en paro.

Ya le pueden caer en su cristal dormido
los cascotes de muerte
de siete soledades pordioseras,
que se tiñó de mantequilla el hierro
y de algodón la piedra. Ya le pueden
venir mal dadas desde ahora
las cartas que el dolor preñó de sal y mala suerte,
que el Señor le escondió en la bocamanga
del iris varios ases de ternura
y sabe cómo darse
un festín de belleza en tiempos de sequía.

No ignora que afiladas continúan
las hachas del invierno en pie de guerra
ni desconoce el beso
de los cuchillos con la proa en forma
de muchacha. Tampoco se ha olvidado
del léxico de réquiem de la ofrenda
que cambia un manantial de aguas purísimas
por cuatro gotas de rocío.

Tanto apostó y perdió en la sombra el pecho,
tantas palizas le atizó la niebla
y tanto golpe bajo
recibió en cuadriláteros de plata
que se le entra un relámpago de infiernos en la carne

y el áspid de metal le hace cosquillas
en su costra de acero. Ha sido todo
tan fácil, tan hermoso y tan a tiempo,
que le viene pequeño el cinturón de la esperanza
y el pueblo de la sangre
le resulta un circuito de geranios
que se muda a diario de violín y partitura.

Ha sido todo tan llagado de armonía,
que en los pasillos del jardín se ve la mano
de alguien que tiene estudios superiores.

Fue como el santo y seña recibido
de algún amigo que surgiera desde el vientre
del verano. Lo mismo que un diálogo de azúcar
por los pupitres de las viñas.
Igual que una terraza de amistades
de cara al nacimiento de los céfiros,
que se torna recuerdo de familia
y tarjeta postal de atardeceres deseados.

Una tarde amor, el pecho anduvo
los callejones sin salida de los hombres
que jamás cotizaron por el llanto
y, vestido de gozo hasta los huesos,
ancho de ofrecimiento y alto de canciones,
codeándose de oro con la voz de los jilgueros,
arrimándose descaradamente
al escote triunfal de los rosales,
con un machete de segar olvidos
se cortó su estatura de centeno siempre en coma,
se abrió el depósito de miedos y agonías,
se puso a Dios por arbotante en los riñones
y se abrazó a la vida como nunca
en el riente palco de los ojos.

Segundo Accésit
Ángel Benito

1986

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 12 de septiembre de mil novecientos ochenta y seis, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XVIII Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Enrique Cerdán Tato, Académico, Doctor en Literatura y Escritor.

Vocales:

D. Trinitario García Rodríguez, Profesor de Literatura.

D. Antonio Cabrera Filiu, Profesor de Matemáticas.

D. Juan Ramón Torregrosa Torregrosa, Profesor de Literatura.

D^a. M^a del Carmen Martínez Lorenzo, Licenciada en Filología Románica.

D^a. Remedios Menargues Martínez, Licenciada en Filología Hispánica.

D. Juan Carlos Remolina Seivane, Profesor Filología Francesa.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Jaque al Rey"

Título: "Ajedrez"

1^{er} Accésit

Título: "Los dengues de los dioses"

El Jurado declaró desierto el Premio especial "Canto a la Huerta" por no reunir los trabajos presentados la calidad suficiente.

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Sergio José González Rodríguez (Madrid).

1^{er} Accésit, D. José Ignacio Foronda (Logroño - La Rioja).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 12 de septiembre de mil novecientos ochenta y seis.

Ajedrez

Lema: Jaque al Rey

GEO/AJEDREZ

Los hemisferios se retan a duelo
trizando su eje de rotación
en apocalipsis a escala de purgatorio.
El gran puñal de hierro es desenterrado
de la coraza del Angel Exterminador
para una trashumancia espacial
con signos omega en el fuselaje.
Llueve polen adulterado de los eclipses
en un espejismo de arqueología futurista.
Fotosíntesis para flores artificiales
en el umbral de la profecía deshojada
por las trompetas de San Juan.
Ajedrez en jaque perpetuo
sobre jardines de helechos y venas abiertas
Geopolítica de trastienda
a espaldas del Pueblo Elegido.

HOMENAJE

Alfil
crucificado
sobre tus diagonales
Acribillado
por
tristes y fríos peones
rayo caído en desgracia
eje de rotación de los esperanzados ayer
Hoy
de tu boina
cae
la estrella
y
se da vuelta
a la
página de la historia
en
blanco y negro

PEÓN ANÓNIMO

1

Vela al viento / dientes blancos / carbón caliente
navegante a contra mano / ciudadano de a pie
nuez en medio del vendaval / munición de cañón artero
soldado de tierra arrojado fuera de borda
cresta de la ola / rompiente en la carne.
Punta del iceberg / soledad sin bandera
de ocho en fondo / multitud solitaria
familia nuclear en los anegados valles marginales
uno a uno con las sienes frescas
apareciendo tras la tormenta.

2

El Rey sube o baja el pulgar
sin mirar hacia la arena
La Reina domina con las pestañas
sus ojos son ventanas demasiado altas
El Alfil atraviesa la luz como relámpago de flores aéreas
Volcado el tablero, el Caballo devuelve la magia a su sitio
Sólo el Peón navega
un cuaderno de días cuadriculados en blanco y negro
que se repite se repite
hasta que el Peón corone definitivamente
al fin de estos tiempos...

DAMA

Tras su estela
Retirada cual musa distante
Su mirada acecha
La cazadora lame sus uñas policrómicas
En un plano que se proyecta
A la intersección del último deseo
Cual musa distante
Tras la partida
Sólo queda su estela.

JAQUE

Celada fulminante del expoliado
en avances de geometría insurrecta

Danza roja de caballos desbocados
cuando el grito no es eficaz
y el torbellino se expande
El Sur cruza el horizonte imaginario
con sus hambres por armas en ristre
Tiembla el tablero
y las blancas abandonan.

ASPIRANTE

El aspirante enfrenta al Politburo
con un peón adelantado
en gambito de dama
a espaldas de la hegemonía láctea
y la tradición retro / revolucionaria
que dicta una final de torres
concienzudamente estudiada
en manuales añejos de musgo
y reliquias.
Pero la heterodoxia viene de las neuronas
no de la mano que mueve la pieza.

Enroque
en la cúpula de cristal
Desde la Torre de Babel
intersección de los tiempos yuxtapuestos
Reyes desvencijados en territorios baldíos
Torres derrumbadas por los bárbaros
Los lirios de Bizancio cercenados para siempre
y el Imperio enrocado con el basural de la ciudad.
Hoy Roma es, sus ruinas
Passolini el espectro acusador.

Flor Natural
Sergio José González Rodríguez

Los dengues de los dioses (1979-1986)

Lema: Cares

CASTIGOS

La mecánica celeste
resuelve
la posibilidad de los dados
(tu suerte es tu destino).

TESEO ENGATUSADO Y LA LINEA DISCONTINUA

a Manuel de las Rivas

La niebla, o una ciudad
desconocida. Recuerdo aún tu rostro;
busco, temo
y presiento esta lid
como un complejo moderno y femenino.

Todo como me contaste: no veo
por qué desconfiar
de tus señas falsas, del fin,
pero sí de este hilo.

Antes que me atropelle
el minotauro rodante, mi destino,
te grito, Ariadna, te odio.
Visceralmente.

Sea así tu camino

CHRONOS FUGIT

Luego de descordar relojes de pulsera,
castrar badajos de carrillones
y quemar todos los despertadores
y cronómetros
quisimos parar el mundo
pero llegamos tarde.

ACTEON, NEGLIGENTE CAZADOR

*Sólo a la vista tuvo su delicia
José A. Porcel y Salablanca*

Ingenuo en el amor,
mis ojos ávidos descubren
entre el agua,
tu piel.
Vas de mano, Diana.
Reflejos redondos,
la sombra de tus pezones
mi destino precipitan.

LOS REGALOS DE LOS DIOSES FAVORECEN A UN MORTAL PUSILÁNIME

Tres segundos de erección
Príapo es todo
un caballero.

POSEIDÓN, DEL MÁRMOL

Poseidón, de noche, sobre su pedestal,
siente el peso de las estrellas sobre
su túnica y la corona:

—En el fondo del mar los peces comen
diamantes— y el recuerdo lo oculta entre
un hombre y una mujer que en un banco
murmuran un lenguaje extraño. —En el
fondo del mar las estrellas descansan
sobre la arena.

Su encierro de mármol es inundado
por la rigidez de unas lágrimas.

NARCISO

Radio Futura

“Los espejos del río o de una fuente
hacen del rostro
imagen turbia, múltiple”.

Ante el paraíso de la piel,

las piscinas
liberan a Narciso
convirtiéndole en voyeur.

A LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA DAFNE INVOCA A APOLO

Yo, que ni soy piedra ni camino,
que te miro pasar centelleante,
quiero besarte y no llego
y sigo aquí, laurel seco, dando sombra
a tu sonrisa, ansiosa por tu voz ardiente
que esta corteza en piel me cambie,
y así dándote en mi cuerpo las estrellas
—las del cielo y de los mares—
por mil noches mi amor
hasta el cielo nos levante.

BLUES DEL MARINERO Y LA SIRENA

Debajo, allí, de las olas
buscando el marfil de un beso
incansable en ser sonido,
en mi lejano sabor de arena,
mi cuerpo naufraga entre su cuerpo
y aún no sé cómo sobrevivo
o si es cierto que tal haga.
Él continúa su melodía,
acordes de tiburón. Sobre las piedras
escamas del corazón.

ECO CON UN LOTO

Desde un sofá
volver la vista atrás.
Es Eco el recuerdo,
las piedras del poeta
amnésico loro atado al pasado.

ANTE LA AMIGUEDAD DEL ORÁCULO DE DELFOS

(Epigrama cubista)

La migración enseña a los locales
que su razón de ser ya no es “Espera
algo va a haber para que esta miseria
acabe ya”. Mera superstición
(es de aves la visión)
tal aserto.

—Me marchó al fin de aquí.
Creo que tú nunca estás en lo cierto.

EUROPA Y LA FASCINACIÓN POR LAS CIUDADES

Mira, amor, este mar de mies,
el fruto de los meses,
sabias semillas, cultivadas manos
por las que nada se crea
(nadie sabe en
qué acaba nada). Yo
reconozco estas apuesta,
el empeño,
la eterna lid por las pasiones.
Pero parece ser, mi amor,
que el sol llega
y con él las calles se llenan
y con ellas mis ojos
me disfrazan.
Ya no el prado
(cómo un dios como Apolo deambula
como un toro):
una ciudad y tus harapos.

Primer Accésit
José Ignacio Foronda

1987

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 11 de septiembre de mil novecientos ochenta y siete, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XIX Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. José Carlos Rovira Soler, Profesor de Literatura Española en la Universidad de Alicante y Director de la revista "Canalobre" del Instituto Gil-Albert.

Vocales:

D. Luis Belda Benavent, Poeta.

D. Amable López Soriano, Estudiante de Filosofía.

D^a. Eva Solivella Monera, Licenciada en Derecho.

D. José Ant^o Lozano Rodríguez, Licenciado en Lengua y Literatura.

D. Juan Ramón Torregrosa Torregrosa, Profesor de Lengua y Literatura.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Título: "Anoche soñé que volvía a Manderley"

1^{er} Accésit

Título: "Soliloquio del recuerdo"

Canto a la huerta

Lema: "Cercano cielo".

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Alejandro Céspedes (Madrid).

1^{er} Accésit, D. Juan Ant^o Martín Rodríguez (Valencia).

Canto a la huerta, D. Santiago Romero de Avila García-
Abadillo (Ciudad Real).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario
extiendo la presente copia en Daya Nueva a 11 de septiembre
de mil novecientos ochenta y siete.

Anoche soñé que volvía a Manderley

*“Aunque esa daga hostil, esa otra daga,
el tiempo, los perdieron en el fango
hoy, más allá del tiempo y de la aciaga
muerte, esos muertos viven”.*

J.L. Borges

*“Y el sol de aquellos
cuerpos nunca jamás retorna”.*

Luis A. de Villena

*“¿Qué es un fantasma? preguntó Stephen.
Un hombre que se ha desvanecido hasta
hacerse impalpable, por muerte, por
ausencia, por cambio de costumbres”.*

James Joyce

I

Solo nos comprendimos
en la unanimidad del desconsuelo.

Las olas, con su canto,
van embrujando el mar, que se descorre
y la arena se extiende
mostrando su pasado misterioso.

Al descrifrar el tiempo vemos huellas
que nos llevan por raros pasadizos
a la anfibia niñez que disfrutamos.
Las caricias, perdidas en el agua,
resucitan temblores olvidados
y la piel se convierte
en un trigal andante
donde el vello se espiga y se levanta.

El mar, al retirarse, muestra siglos
de amores penitentes como el nuestro.

Los fantasmas reviven y los vemos
besando las mejillas transparentes
de aquellos sueños rotos, atropellados, fríos,
que quisimos tener, los ensayamos,
y llegó el día con su aullido de luz
cortándolos de golpe y sin clemencia.

Cógeme de la mano que aún no es tarde
para robarle al tiempo algunas horas
de ese poco de vida que nos ata.

Láme la mano ahora.
Tal vez
únicamente hoy sea posible
destejer esa gasa que nos tupe los ojos
para ver el misterio revelado.
Rasgarla sin sonido para que no despierten
y asomarnos a ver nuestros fantasmas
que resurgen de aquel común naufragio.
Los únicos fantasmas. Sólo ellos.

*“La percepción del paso del tiempo
me produce mayor desazón que la figura
de la muerte —de mi propia muerte,
quiero decir—”.
Ángel González*

II

Te has negado.

Consientes que la edad y sus desmanes
persigan y atropellen sin remedio
a los últimos duendes que aún me quedan.

Toda la luz es cómplice del crimen.
Toda la noche encubre sus pisadas.

En esta estepa muerta
—que es la infancia que tú has desvalijado—
resucitan graznidos que reclaman
la tutela de espectros mendicantes.

Los despeñan en pozos turbulentos
que nunca tienen nombre ni destino.

Sobreviene el eclipse y llega el miedo,
el vendaval del tiempo descuartizando huellas,
acribillando arrullos en las nanas,
silenciando rumores de juguetes.

Las tardes de este invierno son raras alimañas
que ahuyentan el calor de los desvanes,
espantan a los duendes anidados
y acercan el otoño a los cuadernos
desgranando la alcurnia de sus hojas.

Todos los elementos confabulan
contra el recuerdo anémico.
Ya no existen pajares
ni matorrales verdes que nuestro miedo escondan,
ni siquiera un regazo
que al quitarnos el hambre
deposite una mano sobre el pelo.

¡Quién osará nombraros después de la tormenta!
citaros en la noche para habitar los sueños
si vais muriendo al fin en la memoria
del niño que ha dejado
—en el empeño estéril de crecer— la vida.

Pues vosotros —fantasmas
que poblábais mi casa, las aldeas,
y esta mísera infancia
siempre en guerra contra su cruel futuro—
sombra sois, sólo sombra. Vuestra muerte
es no poder vivir sin mi pupila.

*“En ausencia de todo deseo queda todavía
el deseo de vivir, aún cuando cada hálito
es una agonía, y la muerte contiene
la promesa de aliviar el dolor”.*

Nietzsche

III

No me queda ni tiempo, ni recuerdo,
ni un camino que acepte
el arrastrar del paso que soporto.
Ya ni aliento me queda
para intentar decir palabras sanas
que subsistan al hábito de esperar que un instante
descuidado y sonámbulo me asombre.

El pasado me ofrece sólo sombras
que decrecen, escapan y, a tientas, las figuras
se descubren furtivas, aplazadas,
con cierto aire decrépito de inacabada ausencia.

Apenas para nada queda tiempo
y esta enconada lluvia inoportuna
se aferra enmascarada al eco de mis pasos.
Tu memoria me guía. No me sueltes ahora
con mi abrigo empapado.

Tu imagen se me escapa, estoy solo
y ni mis pies mojados reconocen
las huellas que regresan a mi casa.
Préstame tu recuerdo unos minutos
inmerso
en un tiempo profundo que no corre.
Estancado, invisible
para mis dos pupilas deseosas.
Fantasmal lazarillo ¿me cederás tu olfato
para que al fin del sueño
me despierte en mi cama?

*"Y la conciencia de la pérdida
me da la conciencia de mi diversidad.
¿Qué sucederá a partir de esta noche?*

P.P. Pasolini

*Flor Natural
Alejandro Céspedes*

Soliloquio del recuerdo

Se anudan líneas de humo
entrelazadas en cauces de noche y saxo.

La cadencia del alcohol golpea con hielos de plomo
despertando los resquicios del verso.

Trompetas lejanas adormecen los tambores del tiempo
y el violín del recuerdo se fuga en silencio.

Cuando el sol difumina sus perfiles calientes
se alargan las nubes deslizadas del recuerdo
y me encuentro tus besos en la esquina
como espigas descubiertas en las montañas del tiempo.

Tan lejanas fueron las lluvias...
que envejeció el silencio
y está la luna goteando luces
y está la luna desparramando alfileres
y está la luna descalza en el espejo
llorando en el cristal sus caricias transparentes.

Cuando el sol difumina sus perfiles calientes
se me vuela la vela del pañuelo
y me encuentro con la arena en el bolsillo
con mil instantes de piedra diminuta
con desorbitados planetas entre las uñas
con salpicaduras de universos alquilados.

Cuando el sol difumina sus perfiles calientes
se me escapan los grillos del sombrero
y me encuentro con las alas de los versos
intentando volar desde el geranio
intentando escapar de los balcones
que nunca saltan sus barrotes, que no recuerdan primaveras.

Cuántas veces desaparecen los vértices del vértigo
/ vertiginosamente
se descuelgan los ríos fluorescentes del recuerdo
y el tiempo se desparrama en amapolas renacidas
en cigüeñas que vuelven con estrellas en el pico.

Desde el horizonte desmayado del pasado
se alargan los perfiles de violines sorprendidos
con sus espinas azules empapadas de silencios:

Hirviendo
el punto dilata los momentos del ritmo
y los cañones de la noche disparan gaviotas fugaces.

Las cortinas del reloj se han quedado sin ventana.

La mañana desnuda su espalda de acero
sentada en el umbral del sueño
con dos poemas redondos
tiritando
al borde del viento:

medio escapados de los minutos guardianes
medio escapados del cuartel del tiempo.

Las líneas cruzan los cauces, cauterizan desiertos
con disparos descalzos
sin zapatos de tiempo
casi nunca se mojan los puntos del recuerdo
cuando bostezan las elipses del cosmos
cuando se tambalean las espaciopautas azules
que tiñen de infinito los silencios.

Las margaritas deshojadas se han cubierto de presente
de soles
de roles
de raíces amarillas
que sujetan otoños que retoñan
reiteradamente viejos
entre incendios de dragones

entre princesas hinchables
que soplan desnudas con voces de vientre y sable.

Ya no quedan mariposas en las horas regaladas
y están volando las hogueras del olvido
como murciélagos de sordos giros
que retornan a sus nidos negros
a su noche colgada en los tejados.

Cuántas veces se vuelven las dobleces
en el instante adormecido que habita el lado oculto de la luna
son las viejas ninfas que acuestan las estrellas
con sus cuentos ensartados en collares de luz
¡de años-luz!
de flashes que desbordan los límites confusos del espacio-
/ tiempo
del último unicornio
bramando desesperado
al eco azul que se desmaya en el umbral del universo.

Porque no se encuentran líneas azules en las rejas del
/ recuerdo
y se alejan entre dioses los espejos del incendio,
hay soles que giran orgullosos como péndulos
en abrazos de luz que abrasan paraísos,
en viajes
sin paisajes
persiguiendo el primer círculo desde la angustia del continuo
/ movimiento.

Siento un aliento de agujas ambiguas
cuando llueven otoños en los ojos abiertos del secreto
y acaricio
mejillas de mármol
y aprieto el viento con mis manos de globo
hasta que el llanto se me hace astillas
hasta que un deseo de cuencos pajarea entre las sábanas.

Primer Accésit
Juan Ant^o Martín Rodríguez

Atravieso la huerta, palmo a palmo

Lema: Cercano cielo

I

Amanece en el huerto, Dios despierta
de su sueño de amor definitivo,
y el humilde huertano —fuego vivo—
le levanta a la sangre la compuerta.

Siempre se tiene la esperanza abierta
en este campo —gozo sensitivo—
porque un hombre de paz abre, efusivo,
de par en par al corazón la puerta.

Una mano de Dios nos acaricia
en esta paz cabal, honda y propicia,
en cada verde y plácida tablada.

Cada hombre un huertano sin historia,
igual que un lento cangilón de noria
que da vueltas sin punto de llegada.

II

En esta soledad de cada día,
sobre un fiel caballón de sentimiento,
un huertano se curte con el viento
bajo el sol vertical del mediodía.

En esta apasionada melodía
no halla su cántico el remordimiento,
cada labriego espera el nacimiento
de su fruto de paz y de alegría.

Todo el miedo del mundo cosechado,
todo el huerto de Dios recién labrado
sobre un campo auroral de terciopelo.

Una bandada gris de gorriones
cruza vertiendo amor por los terrones,
bajo las alas de este claro cielo.

III

Esta huerta de embrujo soberano
hay que cruzarla, siempre, humildemente,
llevar limpios los labios y la frente,
y la verdad más fúlgida en la mano.

Un labriego de amor, probo huertano,
dice su rezo placentemente,
mientras riega en la mágica corriente
el corazón cual labrador ufano.

Busco surcos de luz siempre entreabiertos,
corazones intrépidos y abiertos
a los más esplendentes cardinales.

Busco un huerto sin puertas ni murallas
que remonte, en la paz, las atalayas
y que riegue el amor por mil canales.

IV

Hay que venir a Daya cualquier día
por un camino abierto a la aventura;
todo es surco de humilde sembradura,
todo gozo de tierra labrantía.

El corazón se eleva en rebeldía
multiplicando sueños de locura,
y una tórtola gris cruza en la altura
susurrando su pena o su alegría.

Hay un canto de angélicos zorzales
que derraman su amor por los bancales
de esta huerta de Dios, trecho tras trecho.

Sobre la anchura exacta de esta tierra
se eleva el labrador en pie de guerra
y no le cabe el gozo sobre el pecho.

V

Hay que venir a Daya a cualquier hora
un septiembre de frutos y terrones,
desgranando sentidas oraciones
en la paz más suprema de la aurora.

Mientras haya una luz remediadora
que no imponga color ni condiciones,
habrá paz de jornales y canciones
en los pliegues del alma labradora.

Mientras quede un gorrión sobre el camino,
mientras cruce el amor sin ton ni sino
por los surcos de Dios acompañados,

mientras vuele una sola golondrina
en la paz de la huerta alicantina
no estaremos, del todo, derrotados.

IV

Cruza la huerta un verderón perdido
y una alondra de paz alza su vuelo;
todo el huerto es un pálpito del cielo,
un pedazo de gloria descendido.

Todo el huerto es un pan bien repartido,
un bancal de ilusión, campo de anhelo,
verdegro pulmón de terciopelo
sobre el lomo de un surco agradecido;

todo un cúmulo gris de soledades
donde siembra el huertano mil verdades
con las luces del alba o del ocaso.

En la paz de la Vega del Segura
queda una huerta de esperanza pura
donde hallar la cosecha o el fracaso.

VII

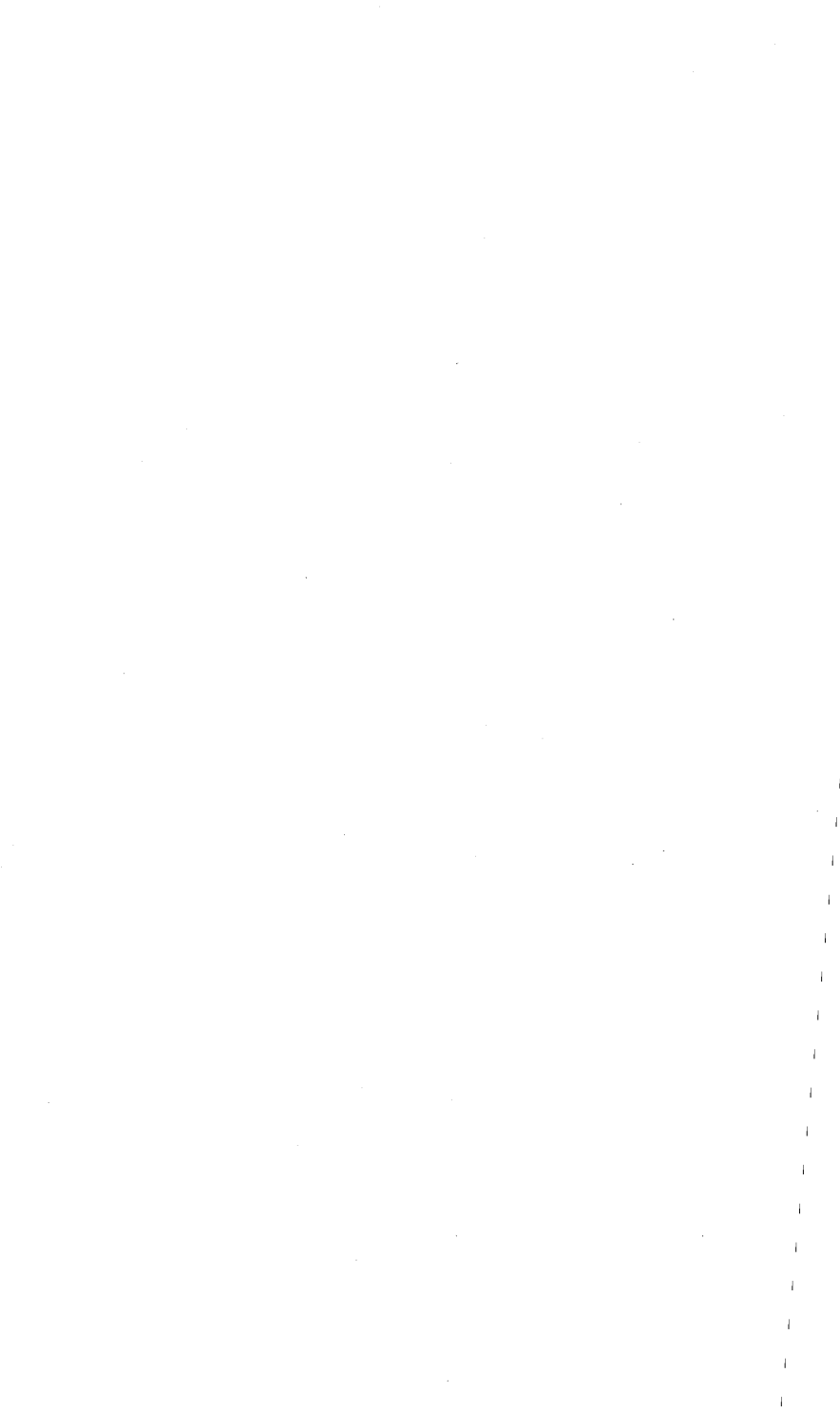
Es la huerta un vergel que se arrodilla
en la escuálida tarde del verano,
es un ruido de fuente en el secano,
un verdor sin herrumbre y sin mancilla.

Yo inclino el corazón y la rodilla,
pongo el verso crucial sobre la mano,
y lo mismo que un trémulo huertano
recito mi oración, grande y sencilla.

En esta huerta, donde muero y vivo,
voy a ser huertano decisivo
en la más limpia y celestial labranza.

En esta huerta, donde vivo y muero,
voy a ser labrador, justo y sincero,
que trajina en la paz y en la esperanza.

Canto a la Huerta
Santiago Romero de Ávila



1988

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 9 de septiembre de mil novecientos ochenta y ocho, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XX Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Miguel Ángel Lozano Marco, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante y Profesor de Literatura Española.

Vocales:

D. Luis Belda Benavent, Poeta.

D^a. Remedios Menargues Martínez, Licenciada en Filología Hispánica.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

D^a. Rosa Pérez Guillamón, Profesora de E.G.B.

D. Vicent Sempere i Cremades, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Título: "Tiempos modernos"

1^{er} Accésit

Lema: "Soñador"

Título: "Los sueños de Gerardo Diego"

Canto a la huerta

Lema: "Juan Palomo"

Título: "El rumor de la huerta"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D^a. Ida Ferrero Lindlau (Campello - Alicante).

Tiempos modernos

I

Saluda míster X a la gente que acude a tu
reclamo pajarita granate y sombrero de copa
córneas desérticas y sangrantes.

Eres un hombre mecánico y no puedes
dar señas de desesperación en tu rostro
sin arrugas se dibuja un maquillaje
de vagabundo si no despreciado
marginal.

QUE CONMOVEDORES

PLAS PLAS PLAS

pero la bandeja

no se llena
y recuerdas
hace días que no comes caliente.

Solitario míster X suspiras y recoges
encogido entre esta muchedumbre el fruto
de miles de horas
ensayando ante el espejo insondable
de un lejano mar
sin agua.

II

Cansado de tanta monserga va
dios
cierra la tienda de los pedidos
tira la llave y
cae en Tierra newton no engañaba
lo malo es
que todos le reconocen
caín se esconde

lázaro suplica por favor la muerte
y eva resucita

abre eva a dios la puerta de su FLAMANTE APARTAMENTO

siéntate estás cómodo te traigo un whisky
perdona estos huesos un tanto malicientos

dios acepto
tropieza dios con un saliente
y muere ahogado en la superautomática

EVA ES SENTENCIADA POR PARRICIDIO
A PARIR ETERNAMENTE CRISTOS

POR SUERTE ADAN SE ENCUENTRA EN VIAJE DE
NEGOCIOS HACIA ANDROMEDA

III

quisiera creer
que puedo dar marcha atrás
que no es tarde para el mundo
ni para mí.

PANDORA,
¿cuándo abriste la jaula
por última vez?
ayer, cuando asesinaron a trescientos hombres
mañana, poniendo en pie de guerra
algún bello modelo de muerte prefabricada.

PANDORA, ven,
ayúdame a cerrar la caja:
a mi alrededor, al menos, la esperanza canta
que aún puedo
arrastrar algunos corazones
y sonreír a las gentes que transitan
por mi acera.

PANDORA

no voy a cercenar
tus hambrientas manos de curiosidades
necesito tus dígitos inquisidores:

hay que crear rejas,
librar duelo con el miedo,
destruir todas las celdas,
todos los males,
toda venganza.

IV

La flor del miedo me asola el entendimiento
por quincuagésima vez hoy:
se adivina en una comezón del alma
que va royéndome ola a ola
hasta conseguir penetrar en mi más recóndita
gruta de seguridad
(la que reservo para cuando hay guerra)

La flor de la rabia irrumpe en mi amor
con erupciones de madre selva.
Exhaustos de no poder llorar
pierde los ojos visión a visión,
sin dejar una,
y quedo ciega a lo visto
y reciennazco a verdades
(las manos atadas bien a la espalda).

Pero la flor insinuada en un grupúsculo,
la del mañana,
habré de recogerla entre el asfalto
y encerrarla en una urna donde no lleguen
el miedo al mañana
ni la rabia de ayer:
donde solo el hoy acceda y seleccione.

Flor Natural
Ida Ferrero Lindlau

Los sueños de Gerardo Diego

Lema: Soñador

I

No fue el tuyo un perfil de dudas
en tus largas horas de silencio,
cuando montabas el caballo de los sueños,
reventabas la lluvia con la mano,
o la hacía novia de tus ojos
al rodear la esquina de los labios
y sacar tu palabra sin miedo al despropósito.
No te negaste jamás ante el espejo,
salías a buscar palomas germinadas por arcángeles,
que eran tus sueños, Gerardo,
un insomnio por los dedos,
al sacar la voz para incendiar el arpa
que buscaba el rincón de las sonrisas,
o una mano de ceniza,
con tu vida colgada a los aleros
de donde caía la noche con su nieve.
Era tu mirada, Gerardo Diego,
un barco cargado de luciérnagas
que buscaban un punto en el ocaso,
meditación de lunas,
besos en la niebla
y un poema con sílabas de sangre
a hurtadillas de una cascada en besos.
Veías el vacío, Gerardo,
que resonaba entre tus manos,
le ponías una letra inicial a la memoria,
ibas llenando tu silencio de lirismo,
de abedules florecidos,
hasta que te fuiste al destierro sin saberlo
para agavillar claridades que te ciegan.

II

Descalzabas el alba de sus roces,
te vestías de luz, de claridades,
a la hora tres de las auroras,
con un farol al hombro

que te iba iluminando catedrales.
No veías el alba profanada,
caída de su atril de azul y niebla,
ni veías las calles incendiadas,
ni los pasos del hombre sobre gritos,
ni la duda como un duende en zapatillas;
pero veías el sonllorar de un niño,
y las agonías del viento
que regresaba de las torres herido de nostalgias
y de tu Ciprés de Silos en un caballo de memoria.
Eran tus sueños, Gerardo Diego,
la palanca que iba hacinando libros,
amontonando besos,
multiplicando caricias en el aire
con el vértigo al costado,
cosechando plumas y las aves sin saberlo.

III

Quizá es ahora, en tu silencio,
cuando hayas encontrado la memoria,
el perfil de la bruma en lo vivido,
y habrás desembocado en el destiempo.
Te bautizas en la lluvia
a espaldas de un suspiro
que ansiaba ser amanecer de viento,
no sabías como atarte los zapatos,
las manos ateridas por las musas,
el labio húmedo en palabras
a la hora de deshacer los cataclismos.
Dabas tu beso a los neveros,
derretías la sal que tus labios ignoraban,
pero el tiempo era fugitivo,
huía de tu sombra
por un verano que ardió liado a tu cintura.
Buscabas cada día nueva sed,
un reloj que pusiera en marcha otro poema,
el atril donde amarrar el potro de tus ansias,
amanecer en otra primavera,
y lo conseguías con tus sueños en la mano
y tus ojos preñados de plazuelas.

Primer Accésit
Pedro Fuentes Guio

El rumor de la huerta

Lema: Juan Palomo

EL RUMOR DE LA HUERTA

Es malva el amanecer,
y hombros de menta y morera
caen sobre los campos.
De nuevo para el hombre
la huerta es un aliento continuo, suena
el azahar disperso de los naranjos,
y en medio de la claridad
el cielo parpadea pájaros sobre los labios:
una irradiación de luz parte los hombros entregados
que se abren hacia marzo.

Y al crepúsculo
la Vega nos pone contra su corazón verde
y azul; y el tronco quemado aun no se doblega,
y golpea hacia el ocaso ennegrecido, pero
con muñones verdes. Oscuras,
las ramas secas inclinan el cielo de nuestra vida,
siempre entre otras sombras oscilando,
oscilando...

Todo es común
en el cielo de la huerta,
subimos a los árboles
y se abren vastos espacios dentro de nuestro pecho,
y la sierra, alzada de luz a lo lejos,
mueve cabellos radiantes hacia el valle
y a la frente florecida tan pronto
entre las ramas.
Y un día quedará todo inmóvil,
y marcharán los hombres
a otro dominio...

EL JORNALERO DORMIDO

Enfermo en la cama
ve los cerros en la puesta del sol,
y con los ojos cerrados
oye la inclinación de una rama
donde se cierran las alas como un párpado.
Y está el hombre
y los pájaros,
y no está el mar...

Él no ve los cabos flotando
sobre aguas primaverales, y un aire
de laderas azules que ahora
deja caer las nubes
hasta la nueva orilla del amanecer.

Cómo él,
fuimos quizá sólo viento que surge
para detenerse en las yemas de unos dedos,
y formar un cuerpo, una emoción o un sueño,
como el agua del torrente apresurado,
que un día se detiene en hielo
o en luz.

Pero no hay nada
que produzca la luz
sino la luz misma.

De pronto,
alguien se recuesta
en las copas de los árboles:
y se oye la escritura de las sombras
sobre la tierra,
altos tirabuzones peinan las brisas,
y hacia otra claridad dispersa y lejana
la tierra va girando sus cipreses.

En la casa, la silla vacía del jornalero
se ha inclinado frente a los rayos

de la tarde,
apenas envuelta en el aroma del poniente.

Y cuando él se ha dormido en la cama,
la silla desnuda ya
dibuja una espera tan larga
como esos rayos.

El ya ha partido...
Quizá sus párpados se entierran
en luz, mientras sus manos presentidas
se oyen en los geranios,
flotantes ahora, como besadas,
tal vez duerman recién florecidas.

—Y no olvidamos su mirada en el agua:
piedra en el arroyo
como unos ojos vueltos—

Él es este viento,
este recuerdo que surge
para ser caricia anunciándose
desde el ocaso, llevando la casa y su frente
ardiente sobre el azahar, hacia el cielo,
como lluvia alzada a la nube:

De pronto muros de lluvia
recogida desde los árboles...

Canto a la Huerta
Juan Luis Álvarez Caravera

1989

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 8 de septiembre de mil novecientos ochenta y nueve, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XXI Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Luis T. Bonmatí Gutiérrez, Licenciado en Filosofía y Psicología.

Vocales:

D. Nemesio Martín Santamaría, Profesor de Instituto y Poeta.

D. José Luis Vicente Ferris, Profesor y Escritor. Premio Adonais y Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana.

D. José Ant^o Lozano Rodríguez, Licenciado en Filología Hispánica.

D. Manuel Parres Filiu, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Título: "Barro"

Accésit

Lema: "Su excelencia el embajador"

Título: "Te cansas de ser hombre"

El Jurado declaró desierto el Premio especial "Canto a la Huerta por no reunir los trabajos presentados la calidad suficiente.

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Miquel López Crespí (Mallorca).

Accésit, D. Ramón Gallar Pérez (Benidorm - Alicante).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario
extiendo la presente copia en Daya Nueva a 8 de septiembre
de mil novecientos ochenta y nueve.

Barro

HABLO DEL BARRO

*Porque el sol y la lluvia protegen tan sólo
hierbajos, y la escarcha, una vez que ha
destruido el trigo, no vuelve.
Cesare Pavese*

hablo del barro
de páramos desolados y gris ternura
hablo de navegantes ciegos y abrazados
hundidos en las aguas
hablo de romper el secreto de los cristales
errante hacia el mar
alumbrado por azotes de luna
cantando siempre
pero sin sentido
hablo de mis hijos muertos
a mi lado
con las estrellas creciendo en sus ojos
hablo de la necesidad de caminar desnudo
de verte y no verte
hablo de tu silencio de porcelana
de los pájaros que huyen
de leer mejor en lo oscuro
hablo del lejano resplandor de tu sonrisa
de tu voz sorprendida de rocío
escucha
llegan aromas turbios
sobre el polvo dorado del camino.

LA NOCHE CAE CIEGAMENTE TEÑIDA DE ESPEJISMOS

*Oigo vibrar tu voz en todos los ruidos del mundo.
Paul Eluard*

es ya muy tarde
y la noche cae

entre revuelos de mil palomas
regresan los encantados centauros del sueño
la lluvia cristalina de tu voz
la sonrisa virgen de tus labios
la noche cae
amor reapresado en ritos y remordimientos
y nada podré ofrendarte
ni hojas ni flores
mucho menos frutos

simientes futuras

la noche cae
y sólo los ecos de esos males
en mis lágrimas las tuyas
oímos sombras
surgiendo del puro caudal de las arterias
avanzando desde el verde corazón de los bambúes
la noche cae
llena de unicornios lunares
acunados en cementerios amorosos
la noche cae
ciegamente teñida de espejismos
la noche cae
contra el rayo que forjamos
inútil invocarte
soñarte

poseerte

la noche cae
cincelando campos heridos y astillados.

AÚN HAY VOLCANES

aún hay volcanes
noches oscuras hombres que arden
aún hay susurros palabras en las profundidades
hielo fuego
pasiones en medio de alegrías jubilosas
y páginas blancas llenas de dioses y diosas
en los aires color de espíritu aves trazan

pautas de canto todos nuestros lamentos
aún hay espuma en el agua azotada por la tormenta
y gritos
y astros brillantes
y sueños luminosos al lado de las tinieblas
el viento huele a flores
y a tierra mojada tras la lluvia
hay risas de niños
músicas paisajes sonoros y fragantes
jugando con la sal abiertamente
en esta playa de espumosas olas.

LA SERPIENTE DE FUEGO

*Vestido de transeúnte voy vestido de incendio
Os estoy dando fuego caballeros
Os estoy dando fuego con las manos
Os estoy dando fuego con los ojos
Hombre en la calle fuego gratuito
Carlos Edmundo de Ory*

hoy puedes mirar la serpiente de fuego
que se enrosca en la sombra de la noche
o con los ojos cerrados
dueños de colores y líneas eternas
auscultar la memoria que el mar ahoga en sus ondas
hoy puedes mirar en el paisaje rugiente de mi sangre
todos estos recuerdos de carcoma y agua
en las calles del mundo
generales ebrios de nácar y de helados mármoles
afilan ocicos de ametralladoras
para dar besos de muerte
hoy puedes mirar este ancho tapiz
que sólo el alma contempla
los redobles la punzante estalactita de mis ansias
tu mano líquida tu sombra
mi silueta a tu alrededor abrazada a preguntas
hablo de ti como si un muerto apasionado
hablase todavía de su amor

hoy puedes mirar ese otoño que se anuncia
en la distancia como la muerte casi
como un sueño que agita el viento
hoy puedes mirar
como se abre el mundo por mil puertas simultáneas.

Flor Natural
Miquel López Crespi

Te cansas de ser hombre

Sucede que me canso de ser hombre
Pablo Neruda

... porque un día
te dicen que has cumplido la edad reglamentaria,
que te han crecido pelos en las piernas
y que la barba aflora en tus mejillas.
Te miras al espejos y quedas convencido.
Acudes al encuentro de las sombras
a demostrar tu instinto,
pero allí
son el perro y la furia quienes dictan condena
y te acercan el aroma gigante de una piel
mientras sordas raíces te anclan en el deseo.
No importa si la luna te acaricia con su beso de almendra;
tiemblan tus manos, y tus ojos,
desoyendo la súplica
miden la geometría del instante voraz.
Frases de sangre solitaria acuden a tus labios.
Bruma de otoño estéril te amenaza
cuando con tentación de cuervo
vuelas en busca de una primavera
que amanece ante ti con máscara en el rostro.
Cuchillos azotados de viento
indagan la razón de la calle solitaria
en busca de las huellas de unos pies invasores,
pero nadie acude
y solo el beso-robado, la sombra y el proyecto,
continúan allí.
Te emborracha el aroma de la flor uterina
y túneles de azufre te lapidan las sienas.
Quedas sin memoria de los lagos quietos
en cuyas aguas la barca te ofrecía el comienzo

de alguna orilla inédita
y concluyes limpiándote las uñas
para borrar el germen mortecino de las horas,
o nublando tu mente con mosto fermentado en sangre
que con agujas rojas te araña el paladar
y promueve el agrio rescoldo
cegando los cauces de la misericordia.
Y antes de lo que tú mismo consideras
te cansas de ser hombre
porque la noche dificulta los perfiles
recamando de escamas lujuriosas los pechos abatidos,
los huesos persistentes,
la imposta de los pies que trazaron distancias,
la frugal energía de los brazos
gimientes como ala de gaviota hambrienta
que persigue la quilla del navío pirata.
Te cansas de ser hombre
cuando visitas la sala de concierto,
el hospital de urgencia,
los prostíbulos,
el templo del dios que te predicán
o la humedad del tibio invernadero
donde la alquimia destroza la semilla
para engendrar especies dolientes y enfermizas,
y sólo encuentras rincones solitarios
en el reloj que el corazón sustenta.
Te cansas de ser hombre
porque miras al mar
y solo ves las olas que mueren en la playa;
miras al cielo
y el azul te prohíbe otra distancia;
miras tus ojos
y aprendes que no existen horizontes
que la aurora convive en el vacío
y que la vida empieza en el crepúsculo.
Te cansas de ser hombre entre excesos y ayunos,
barajando el amor y los fracasos
hasta que no te queda en el bolsillo moneda que gastar
y te enloquece

el sonido soez de las carencias.
Te cansas de ser hombre
cuando descubres que el sexo no es la dicotomía
con que intentan castrar tu independencia,
y que todas las sendas te conducen
a un vértice común.
Te cansas de ser hombre
cuando no te queda tiempo para ser otra cosa
porque los párpados cierran sobre tu conciencia
el ciclo definitivo.
Ves que los cadáveres se pudren a solas
y escuchas al sapo que golpea en la carroña.
Siempre es tarde para abrazar la tentación y huir,
porque virtud y vicio te persiguen
y no tendrás jamás otro destino.
Te cansas de ser hombre, hasta que un día
te tiendes mansamente
sobre el cauce de cosas sucedidas
y hasta vivir te sobra,
solo intentas
que te dejen, en paz, cerrar los ojos
para soñar mejor el hondo sueño.

Accésit
Ramón Gallar Pérez

1990

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 6 de septiembre de mil novecientos noventa, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XXII Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Luis T. Bonmatí Gutiérrez, licenciado en Filosofía y Psicología.

Vocales:

D^a. M^a Eugenia Lantarón Durán, Licenciada en Filología Moderna.

D^a M^a José Pérez Cañizares, Licenciada en Geografía e Historia.

D. Manuel Cifo González, Licenciado en Filología Románica.

D. Jaime Más Ferrer, Doctor en Filología Hispánica.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Moyra"

Título: "Esta tarde"

1^{er} Accésit

Lema: "Mercedes Andrade"

Título: "Y Dios en una nube"

Canto a la huerta

Lema: "Aires levantinos"

Título: "Lluvia"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D^a. M^a del Carmen Rubio López (Galapagar - Madrid).

1^{er} Accésit, D. Alfredo Díaz de Cerio (Pamplona).

Canto a la huerta D.Francisco Lizón Alemañ (Alicante).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 6 de septiembre de mil novecientos noventa.

Esta tarde

Lema: Moyra

No sabes cómo esta tarde me anida
de nostalgia y rumores, de presencias y de arpas;
cómo descansan en mi frente las luces
que llegan como besos dorados que resuenan
tumultuosamente. Esta tarde redonda
me ha traído tu nombre —belleza en miniatura—
con un acento difícilmente contrastable.

Mi pecho se prolonga como un pañuelo blanco
y se abandona como la luna a la noche
y queda sin memoria; sólo sospecha
que puede amanecer y escapa hacia su río
y allí bate las alas de sus manos
en esa música desnuda como un hombro
que convoca a las aves a su orilla remota.

Miro la tarde. El eco de la sombra
me habla del revuelo de las hojas de otoño.
Miro la tarde y confundo su falda con el mar
que se deshace como un cálido beso
que recorre la piel y agoniza en el párpado.

No sabes el secreto de que esta tarde exista;
de qué misterio se revisten sus venas como peces
tendidos al crepúsculo que distiende los brazos
en súplica de estrellas que liberen sus fuegos,
sin roces, sin gemidos, sólo puntos prendidos a la sombra.

Sé que la tarde siembra sobre este campo yermo
semilla de deseos, apariencia de besos y esa mirada...
Pero ya no lastiman los días del ayer. Sé que se puede
emprender el camino del poniente entre el polvo
o la lluvia fecunda que se hincha en la tierra,
o ese sol que provoca al cielo estremecido.

Aún recuerdo el aroma del árbol y las hojas
y el camino del bosque del sueño donde entorno
mis ojos a lo oscuro para buscar mi centro
porque sé que esta tarde existe y no me pesa;
porque ya soy un símbolo que late como un cuerpo.

Flor Natural
M^a del Carmen Rubio López

... Y Dios en una nube

Lema: Mercedes Andrade

Septiembre es una luna que me brilla en el pecho
para que no me olvide de vosotros, un perfume
que esgrime su amarillo
en mitad de los campos y en la carne
rosada donde el amor madura...

Un niño
es un recuerdo con dedos adivinos y labios
derramados y también un enigma; yo soy
el hombre más tristísimo
a quien la lluvia le hace daño y en el azul
más alto arrojó su esperanza
—Podrán ser hermosos estos versos, hermosos
como aquel minuto que le robé a los dioses,
podrían,
pero el tiempo no acaricia dos veces
y me devuelve en sombras
la memoria—.

Como sé, que nunca te atreviste
a insultar a la noche ni a clavarle alfileres
a la rosa temprana de tu vida, déjame
el don de la venganza,
la efímera ebriedad de los olvidos,
tal vez así,
por encima de un bosque de palabras inútiles
—palabras como astillas—
un niño se despierte.

Acuérdate de mí, verano o invierno...
Acuérdate en la estación de las violetas
o allá por entre almendros temblorosos;
acuérdate
en la locura navegable donde vivo,
en el frío festín de todas las sorpresas,

y en el fresco zaguán adolescente tan lejano.
Septiembre es la pisada
inmensa del exilio,
barro mortal que amasaron mis manos
sobre tu piel de primavera, un pueblo
soleado en el balcón de un álamo
que canta.

La vida
una lección hermosa de fracasos —tiempo
de amar indefinido— una pizarra
llena de mariposas blancas, y yo
aquel hombre que puso en libertad
sus sueños.

Igual que ondean las banderas, así
mi corazón es un pañuelo al viento,
un perfume que roza los sentidos,
tal vez
una señal de alerta contra el cielo
de todos los domingos, un trago de licor
del olvido... Y Dios
es una nube que se columpia oscura
en el estómago.

Accésit
Alfredo Díaz de Cerio

Lluvia

Lema: Aires levantinos

Llueve en la huerta, sobre los lirios
sobre los olmos fauces sedientas,
sobre lo seco, sobre lo verde,
agua gozosa que al polvo asientas
sobre bancales donde se pierde
calmando en fiebres, crueles delirios.

Gotas de esencias, besos divinos,
música bella, son melodioso
caricia hermosa sobre tejados,
cauces colmados con ritmo ansioso
llevan sudores, son arrastrados
al cauce hermoso de sus destinos.

Agua en la huerta, pan de los cielos,
cirios alumbran faces de Santos,
salmos al viento, viejas rezando
de hombres las voces, de niños llantos,
son de campanas que repicando
claman temores sobre recelos.

Ayer de soles, de sed y anhelos,
de hambres dormidas entre naranjos
viven latiendo los corazones
albas y ocasos entre trabajos,
son de la vida las mil razones
las ilusiones, lucha y desvelos.

Pasó la lluvia, vergel mojado,
cuerpos revueltos de lodo y fango
rugiente aguas que desbordadas
quiebran azadas de grueso mango,
rompen paciencias desesperadas
conciencias roncadas, de odio y enfado.

Giros del agua la vida lleva,
forman meandros las bardomeras
como pecados amontonados
cañas, pobreza, sueño y quimeras,
dolor de brazos atormentados,
clamor de voces, rezos eleva.

¡Ya nada queda, si todo queda!
Cantan de nuevo los pajarillos,
rayos de soles besos divinos
sobre las flores, color y brillos
solo es tristeza el dolor de humanos...
¿Para qué el llanto si todo queda?

Queda el suplicio y la perdición,
sobre aquel río que desbordado,
llevó al muerte lavando artesas,
mató el ganado, quitó el bocado,
sumió en tristeza apagando risas
como un presagio de maldición.

¡Todo nos queda! Dios y la vida,
mil sentimientos, luz de consuelos,
temple y constancia, fe en la razón
cuando las aguas claros riachuelos,
limpien las penas del corazón
y sus corrientes laven la herida...

Llueve en la huerta, el agua es suerte,
frescor y cantos de limoneros,
beso que abarca sombra y rincones,
claveles, rosas, flor, jazmineros,
guardan tu esencia, verdes botones...
¡La lluvia es vida. También es muerte...!

Canto a la Huerta
Francisco Lizón Alemañ

1991

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 6 de septiembre de mil novecientos noventa y uno, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XXIII Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D. Manuel Cifo González, Catedrático de Lengua y Literatura.

Vocales:

D^a. M^a Eugenia Lantarón Durán, Licenciada en Filología Moderna.

D^a M^a José Pérez Cañizares, Licenciada en Geografía e Historia.

D. Rafael Bascuñana Benítez, Catedrático de Filosofía.

D. Miguel Ruiz Martínez, Profesor de Geografía e Historia

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Rincón"

Título: "Memoria de un silencio"

Accésit

Título: "Palpitación del vértigo"

Canto a la huerta

Lema: "Estandarte"

Título: "Remembranza"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Jacobo Meléndez (Córdoba).

Accésit, D. Luis García Pérez (Puertollano - Ciudad Real).

Canto a la huerta D.José Luis Navarro Vallejo (Guardamar del Segura - Alicante).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario
extiendo la presente copia en Daya Nueva a 6 de septiembre
de mil novecientos noventa y uno.

Memoria de un silencio (Suicidio de un poeta)

Lema: Rincón

“Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche”.

Cesar Vallejo

Este álbum de estrellas y de rosas
ya no miras ni hueles. Ya te has ido.
Nadie asistió al enlace
(las bodas de la sogá y tu garganta).
Testigos mudos fueron las rosas de tu sala
y aquella porcelana que tocaron tus dedos
tantas veces, mimando la belleza
que llevaste a tus páginas ardientes,
como la presa que un corsario ha hecho
en un mar con tormenta y timón roto.

Te marchaste al silencio sin billete de vuelta.
El equipaje tuyo, en un andén perdido,
guarda sólo palabras que la sangre interpreta,
con el extraño idioma de la angustia y el miedo,
con decir de susurro que nunca se atrevía
a levantar sus voces hasta el hondón del pecho.

Dar un “adiós” es fácil, si ese vocablo vuela
—alondra fatigada— sobre los campos yermos,
y un disparo lo abate.
El cazador tú fuiste,
con negra puntería en una tarde
en que me cuentan tu mortal trabajo,
tu funerea labor en ruleta de hastío.

La luz del canto hería sombras que no entendimos.
Tú debes disculparnos. Pasabas por las calles,
inerte, ensimismado, donador de preguntas
que el aire se llevaba como yerta ceniza,
como leve villano que, tímido, pretende
arraigarse en la cima de algún monte.

De espaldas nos volvimos. Tú, Fénix desolado,
Anteo con permiso de fugaz residencia,

andarín sin destino, glosador de mil albas,
escondiste, secreta, tu querencia
de lápida y cipreses. La tristeza vestía
tu corazón con traje mal cosido,
que, viejo antes de tiempo, (¡tan pésima la tela!)
se convirtió en andrajo.

De ti queda el recuerdo de un balcón sin figura,
de una luna velada por nubes de tormenta,
de un ramo de violetas
ultrajado por pies indiferentes,
de un vasto laberinto donde nadie
intenta la salida.

Machado y Rilke dieron a tus pasos el rumbo,
y un fulgor de relámpago te deslumbró aquel día
en que tus ojos claros descubrieron
un nuevo mundo de verbal prodigio,
un misterio que funde en una hoguera
los fuegos del ayer y del mañana.

Así, como un mendigo
tiende la mano al transeúnte, aguarda
la limosna que acaso se le entregue,
reclamabas un algo que no fuera dinero,
una sonrisa amiga, un oído afinado
para entender la queja que es murmullo tan sólo.
Sordera nuestra. Culpa sin recato
de un humano cantil, donde golpea el agua
con sal, que es la metáfora del llanto.
La piedra despectiva
se olvida de las olas (que lloren cuanto quieran).

En tu verbo rastreo
huellas de infancia dura, contemplación del astro,
con asombro de infante ante el brillo altanero;
y encuentro las memorias de llagas y desdenes,
negativas de amor, odio ulcerado, voces
turbias por la pobreza, polvo en los ojos, necias
banderas de esperanza: jirones para un barro
donde el lirio padece un desahucio sin término.

Ceguera tuya ante la luz del día
que roza los juguetes y da gracia
a la gloria fugaz de los amantes,
a los ritos humildes de algún fin de semana
de tanta pobre gente que falsifica el gozo,
a los hombres que escupen hiel antigua
y ven en el olvido
la mejor gasa sobre carne herida.
La alegría es un premio en el juego de cartas
donde es preciso, a veces,
hacer trampas con naipes marcados de antemano.

Oficiante en la grave ceremonia del tedio,
las aras profanadas no conservan tu nombre.

Tu vida estaba al borde de un barranco con niebla,
y las hierbas del fondo su verdor ocultaron
(traicionera perfidia). Salto arrogante el tuyo,
buscador del enigma,
perdido en ese dédalo,
donde diste a la pena credenciales
de lazarillo amable;
poeta desde siempre alucinado
por la magia del orbe que te negó su dote
de esplendor y ternura.

Perdón te pido ahora.
La latir de tu pulso ya es mentira,
y una verdad de esquila es la leve campana
que nos convoca hacia tu exilio, mientras
la aurora va estrenando sus júbilos precoces.

Tú quisiste morir. Me bebo ahora
el vino de tu ausencia, y me parece amargo.

Flor Natural
Jacobo Meléndez

Palpitación del vértigo

*"No sé nada, no quiero nada, no espero nada.
Y si aún pudiera esperar algo, sólo sería morir
allí donde no hubiera penetrado esta grotesca
civilización que envanece a los hombres"*

Luis Cernuda

La noche se me adentra por los ojos
como un escalofrío que perfora
las manos desconchadas de la espera,
como cierzo sediento de derrotas
convertido en el ave taciturna
que me clava en la nuca la impotencia
más profunda y siniestra,
más cortante.

En esta bajamar intempestiva,
inhóspito refugio de deseos
sedientos de caléndulas amigas;
en este bosque umbrío, sin tempero,
herido por el filo de la noche
y el dolor de la escarcha macilenta,
palpita la esperanza, como un verso
de fresas y nenúfares silvestres. .

El instante del vértigo no cabe
en la alforja de amor deshabitado,
y alguien debe pagar tanta amargura
generada por sombras pertinaces.
Este cántaro triste que requiere
respuesta de los astros más lejanos
muestra la voz doliente de su arcilla
arrodillado al borde del camino
esperando, tal vez, a que amanezca.

Allí donde la noche se hace aurora
y los dedos son ecos de violetas,
hoy levanta columnas la esperanza
y teje el corazón urdimbre y trama
del credo más frutal de la inocencia.

La fiebre de la espera es como el arco
inerte del guerrero,
siempre tenso,
siempre apuntando a un blanco inalcanzable,
siempre roto de amor,
siempre sumiso.

Allí donde los sueños desesperan
racimos de poemas imposibles,
allí donde deshojan las doncellas
su danza innominada de camelias,
los impulsos rebeldes de la carne;
donde reprimen blancas mariposas
su danza jubilosa,

y el sereno
balcón cerrado al día no se abre;
allí donde los soles languidecen
habita encadenada la alegría,
la reprimida voz de las campanas,
arrecifes de luna melancólica,
los besos silenciosos,
potenciales,
como arroyos de dátiles maduros.

Contra esta vil muralla descalabran
las olas impolutas de la frente,
se congela el caudal del regocijo
y el rostro de la lluvia desespera
su impotencia de sangre remansada.

Hoy anidan urpilas infelices,
guirnaldas de oropéndolas sutiles,

arcángeles de sol,
peces de plata,
golondrinas de nácar y azabache,
y afloran al calor de la esperanza
manantiales de savia transitiva,
silvestres uvas para el mosto nuevo,
almendros coronados de canciones
e incipientes estrellas malheridas.
El túnel de los vértigos retráctiles
les taladra su voz estremecida
clavándoles su alfanje en la mirada
hasta la tundra del dolor más hondo.

La noche como denso escalofrío
viene sobre el alazán de niebla estéril
y en su tálamo verde se amanceban
en ritual de abismal algarabía
vampiros, alacranes, comadreas...
Sobre feroz pantalla de la noche
disparan sus linternas cegadoras
los licántropos torvos del invierno.

Difícil expresar el sentimiento
inefable, doliente, derrotado.
Difícil clausurar la ceremonia
de este vértigo ciego,
impenitente
donde rompe el poema su alegría.

Ah, la sangre mascando su condena,
tañendo su dolor cual una espiga
rajada por el rayo intransigente.

Hoy he visto tu talle tenebroso
aullando en esa gruta sin retorno
que quiere devorarnos cuando abre
el crepúsculo fauces de la noche
y se entroniza el miedo en cada esquina.

Desde aristas en cruz, cuántas ausencias
se vuelcan sobre el cuenco de mis manos,
ahogando en la distancia los torrentes
carmines de cerezas: mis deseos.

Oh derrota del mirto y el centeno,
página gris marcada por el llanto
que acumula hojarasca entre sus manos.
Llegaron basiliscos de muy lejos
a devorar armiños de la aurora
y reptó la serpiente por la sima.
Nadie quiso evitar el desenlace.

Dónde la luz exacta,
su alto pubis
de jacinto escarlata presentido.
Dónde la novia fiel emocionada
en la región azul y jubilosa
como vino de gozo malvasía.

A la muerte se llega por la escala
que babean posesos de la noche.

Pero anhelan los ojos el milagro
y rozan el misterio,
denso árbol
erguido en la aureola de la tarde
vertical de promesas y alborozo,
fanal de eternidades alumbrando
desde una encrucijada de caminos
el momento solemne de la lluvia.

Accésit
Luis García Pérez

Memoria de Hortal

Lema: Estandarte

REMEMBRANZA

La siesta, acuérdate, era un saco
bajo nuestros cuerpos
a la sombra de un naranjo
iluminado de ángeles.
Allí nos entregábamos al sueño
y al despertar tú pronunciabas el tuyo
diciendo que eras toda pulpa y que las hormigas
te comían o te cargaban a sus lomos
hasta el agujero y entonces despertabas
asustada y olorosa a azahar; yo era brisa
y tenía alas, enormes alas,
iba mimando los cerros y las hojas,
llegaba a las acequias y me humedecía
en su lodo enredándome en la maleza
despertando hecho un nudo y te veía
a ti con los ojos puestos al cielo
bramando no sé qué de un agujero,
entonces me abrazabas como se cierra
la tarde allá tras la sierra
empapándome con tus labios,
y se abría el valle como una plegaria
hacia los hortales
y la tarde quedaba sujeta en las cinturas
y echábamos raíces al aire.
¡Cuánta grandeza y sencillez
en el humano huerto!
Todo aquello ahora
una remembranza más
del museo de la memoria.

AL AIRE DE LAS ESTACIONES

Como briznas bajo la tarde los niños
sobre la tierra paseando la sombra,

declarando su infancia al aire de las estaciones.
¿Qué tendrán esos niños que la mirada
los persigue en su andadura y vela
sus juegos; qué se revela cuando la luz
talla sus blancos cuerpos y tañe
el cielo sus cabellos?

La alegría los contempla en primavera cuando
ellos trepan como un sol las moreras
o cuando la lluvia brilla sobre los hombros
como desnuda semilla; todo es canto en el limón
y los corazones llevan el ritmo tranquilo
del cielo y la tierra.

El verano llega con la laxitud
de la caricia, con su clámide blanca
y su pecho azul; el olor a niño deja
su huella en el surco hambriento
cuando el maíz corona sus frentes morenas;
es allí, en esta tierra, que yo los vi,
donde se engrandecían como crepúsculos
partiendo una sandía,
donde la higuera manifestaba su lenguaje
tan comprensible para los efebos que sabían
sólo endulzar sus glándulas hasta hartar.

Ya es otoño en la mirada que observa
cómo los niños escrutan los racimos
contenidos de luz y beben sus ojos
el licor de Baco; crepúsculo y mediodía
en los viñedos del placer.
Es el otoño oro en los árboles;
cromo antiguo el hortal de las tardes
cuyo pulso es remanso de nostálgicos cuerpos.

¿Y el invierno? Ellos palpan la naranja
como la vida misma
y sus bocas se embadurnan de sol
cuando la comen;
cuánto azahar alimenta sus venas.

Útil se hace la tarde mirando
a los niños en el naranjal
como pequeños frutos de la memoria.
Se hace oscuro el verdor
y la huerta huele a rojo sol
como el que llevan todavía
las encías de aquellos niños
que probaron la tarde en sus bocas
cuando yo los miraba
queriéndome ver en ellos.

HOMBRE DE HORTAL

Aquel hombre conoce la tierra como su propia carne,
la trabaja y espera sus frutos
con sus brazos corpulentos y cálidos;
su paciencia es la de un Dios,
su incertidumbre la peor querella.
Ese hombre se aproxima al aire
de la mañana con su recio cuerpo
y lo engrandece ahondando en la tierra,
midiendo la providencia de sus horas
con la mirada en el cielo,
aguardando el brazo encendido del agua
que baja por la hila
o por el carril de las nubes
a inflamar el surco como una vena
palpitante en la tierra.
Este hombre, si los días han sido generosos
con su quehacer, acaricia los frutos
y les da el brillo de sus ojos que siempre fueron luz;
entonces con alta humildad ama su trabajo,
bendice sus horas
y la alegría le nace en el pecho.

Canto a la Huerta
José Luis Navarro Vallejo

1992

Acta del Jurado Calificador

En Daya Nueva, siendo las 22,00 horas del día 15 de septiembre de mil novecientos noventa y dos, reunido el Jurado Calificador de los trabajos presentados a la XXIV Edición del CERTAMEN LITERARIO DAYA NUEVA compuesto por los siguientes señores:

Presidente:

D^a. M^a Eugenia Lantarón Durán, Licenciada en Filología Moderna.

Vocales:

D. Francisco Mateo Gómez, Licenciado en Filología Hispánica.

D. Manuel Valero Pertusa, Licenciado en Filología Hispánica.

D. Tomás Pascual de Gea Cayuelas, Licenciado en Filología Hispánica.

D. José Bernardo López Parres, Profesor de E.G.B.

se acordó, tras sucesivas votaciones, otorgar los siguientes premios:

Flor Natural

Lema: "Tántalo"

Título: "Desde el dolor y desde la soledad"

1^{er} Accésit

Título: "Laberinto de niebla"

2^o Accésit

Lema: "Consagración"

Título: "Los olivos"

Abiertas las plicas, resultaron ser sus autores los siguientes señores:

Flor Natural, D. Alfonso Estudillo Calderón (San Fernando - Cadiz).

1^{er} Accésit, D. Luis García Pérez (Puertollano - Ciudad Real).

2^o Accésit, D^a. M^a del Carmen Rubio López (Galapagar - Madrid).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 15 de septiembre de mil novecientos noventa y dos.

Desde el dolor

Lema: Tántalo

“Abril, día último.

“AÚN EN MÍ...”

Y llorarán las rosas si te vas...
Y el agua de los ríos serán lágrimas,
como dolor de cielos,
vertidas del azul hasta tu boca,
hasta tus labios fríos,
hasta tu esencia misma, ya inerte y dormida
sobre el regazo de la tierra.

No, no te vayas,
no quieras ser de piedra o sombra,
no quieras ser de la materia con que son los sueños,
no inventes nada,
deja que la luz camine desde tus pupilas
hasta encontrarme dentro,
hasta ceñir mi frente con tus labios
igual que ayer y siempre.
Los hombres somos ríos, padre,
o árboles, quizá, ...o tal vez llanto,
ácuea materia
que recorre la distancia enorme de la piel y el alma.
No puedes irte, padre,
aunque tus dedos giman entre arrugas presos,
aunque tus labios tiemblen y en tu voz restalle
el íntimo lamento de un suspiro.
No puedes irte, padre,
no puedes irte porque el sol aún no ha salido,
porque aún están mis manos esperándote
y todos los ecos te llevan mis palabras:
¡te necesito, padre, sí... aún te necesito!

"... Y YA IDO"

Y te fuiste...

Te marchaste sin mirar las ondas que el dolor labraba
en lo interior,
sin ver las lágrimas,
sin saber que dentro estabas tú
con tu perfil gimiente,
con tu frente blanca,
con tus manos doradas
y tu cuerpo estremecido.

Te marchaste sin notar apenas que unos labios fríos
se derramaban en tu piel para ser beso,
o tumba,
y vencieron al amor y a la esperanza.

Te dormiste...

Olvidaste que las primaveras se suceden,
que tu sol aún se construía lento tras el amanecer,
que los aires necesitaban de ti,
sí, de ti, padre,
como necesitan de leyes y pajaritos;
que las rosas te esperaban en el patio,
que unos brazos te aguardaban para ser tuyos
y que la tierra es sólo afán de un pecho sin latidos.

Te dormiste...

Te dormiste solo,
en un regazo de aire sin estelas,
sin canción de cuna que te transmitiera los besos secretos
que guarda la sangre.

Apoyaste la cabeza sobre la almohada,
leve, tiernamente,
y dejaste abandonada la materia.

Dormiste tus labios

y dejaste dentro la sonrisa.

Dormiste tus ojos

y ocultaste en su luz las lágrimas...

Pero las mías fueron a la tierra
a reprocharle su impiedad desoladora, a gritarle
que el dolor se queda,
que no hay cáliz, tumba o cielos que lo apure,
que lo mitigue,
que lo atempere,
que lo contenga...
Te fuiste
convertido en sueño
y dejaste aquí el recuerdo de tus labios,
padre mío, de tus labios,
convertido en piedra.

Flor Natural
Alfonso Estudillo Calderón

Laberinto de niebla

*"Yo sé lo que es vivir. Por eso digo
una salutación cada mañana
a las pocas verdades que consigo".*

Carlos Bousoño

Sobre jamelgo alado de rencores
viene la pesadilla de la noche
coronada de niebla y sobresalto.
Abajo,

por las simas pantanosas
un hedor indomable se propaga
cual un escalofrío de puñales,
como una hidra de inflamados párpados,
como estertor voraz,
intransigente.

Por la tensa escalera de la náusea
la soledad es incurable llaga,
un otoño sin lluvia ni tempero
que agrieta las entrañas ateridas.
Arriba está creciendo el maleficio,
trepando las lianas insidiosas
para inferir la fiebre intempestiva,
la ansiedad traspasada de impotencia,
una abismal herida sin retorno.
El tiempo es una farsa repetida,
un carrusel de dientes afilados,
un agrio crepitar de veleidades
rodando por la brecha de la angustia,
por la pendiente gris de los guijarros
hacia el fondo voraz del precipicio.

Alguien apedreó la madrugada,
embadurnó las alas de la aurora,
salpicó la mañana de ponzoña
y amuralló los sueños primitivos.
Entonces la inocencia fue la víctima
de un desamor de sombras pertinaces,
de la saña de negros alacranes
reptando por la faz de los senderos
para beber la savia de los pobres,
atrapar con sus pérfidos quelíceros
la incipiente sonrisa de los niños
clavando el aguijón entre sus ojos.

El dolor se hizo miedo y desencanto,
la flor lloró la sed de su corola,
la alondra suplicó nuevo horizonte
y el corazón silentes credenciales
de luz, de mejorana y yerbabuena.

Cuánta pena en el cuenco de las manos,
qué vacíos aljibes de ternura,
qué tristeza tan honda deambulando
por los ojos cansados de las madres.
Qué desiertas las dársenas del pecho
sin vivos arcaduces de alegría
para escalar las rutas de la altura.

Como un viento de azufre y de salitre
avanza por las playas de la vida
un vértigo punzante y convulsivo
que tan sólo persigue la materia,
mientras a la intemperie del olvido
se nos marchita la ilusión del hombre,
manantiales de versos,

los deseos
que maduraron con amantes soles
como arroyos de fúlgidas naranjas.

Los cántaros de sed y desconsuelo
no reciben respuesta de los ídolos
tan fríos,
tan lejanos,
tan altivos.

Imposible la lluvia generosa
sobre mustios y yertos pegujales;
imposible la voz del abororzo
ni la frente ataviada de racimos
para el rito del vino solidario
en la bodega del fermento amigo.

Y el mar no será fiel ni claro el día...

Sólo el fragor de truenos amarillos,
la obstinación urente de la ortiga,
la obsesión contumaz de fría yedra
y el vuelo circular de los vampiros.

Y seguirán muriendo la violetas
en la noche feroz de hiel y escarcha.

Oh libertad anémica,
indigente
derrotada en los predios de la vida
esperando, tal vez, la brisa hermana
que renueve su vieja indumentaria.

Qué impotencia del verso de romero
exhalando su aroma en los caminos
de un tiempo torvo,
frío laberinto
donde perecen todos los anhelos.

No es lo triste la muerte tan temida,
sino esta decadencia irreversible
que generan sicarios de condenas
cuando el vino del brindis transparente

se convierte en vinagre en nuestras manos
y el jarrón de la paz y la belleza
se desmorona como vana arcilla.

Es la hora estelar,
 tiempo preciso
de rescatar famélicas palomas,
de pintar arreboles a los sueños,
de enterrar inflamadas pesadillas,
de alfombrar la mañana de promesas,
de repicar campanas de emociones,
de grabar la esperanza en las pupilas
para que exulte el orbe de alegría
y una lluvia de amor y de corolas
fecunde los paisajes ateridos.

Es hora de elevar blancos altares
para la ceremonia del abrazo.

Primer Accésit
Luis García Pérez

Los Olivos

Lema: Consagración

Cuando el inmenso sueño hubo partido
de los bosques sagrados de la luna,
creció vuestro linaje.
Dicen que fue un regalo de Atenea,
o quizás fuera el rito
ancestral de una corte de arcángeles ungidos
que ataron vuestros cuerpos a un profundo
regazo de terrones.

Anclados ya en la entraña
de una tierra que abrió de par en par sus venas
para daros su sangre,
crecísteis caballeros de raída estameña,
de humilde airón que roza
la luna cuando expande su veste nacarada,
y obrásteis el milagro
del sinfín de esmeraldas que averrugan
los sarmentosos brazos
y ese tronco engarfiado como un parto imposible,
pariendo hijos estoicos
al paso de los años.

Vuestros ojos se abren
comprensivos al toro que alivia el comezón
de su lustrosa piel contra la vuestra,
aguantando los bravos empellones
que os infringe en el tronco
cuando derrota al viento,
y aprovechando el aire
que os sacude los dedos,
acariciais despacio
el lucero que acuna entre la cornamenta.

Olivos señalados para ser
secretos confidentes
de ese docto coloquio que en la noche
mantiene la lechuza con la luna;
del largo soliloquio
que postula la brisa ante los astros.

Olivos que anidáis
en pálpito de amor los campos de esta tierra
como nubes de pájaros posados
sobre tu piel distinta,
os hemos convocado a nuestras puertas
para ser sempiternos guardianes de los campos,
de la paz de los pueblos,
y ante el mundo pasáis
inhietos y desnudos,
a párpado entornado, a corazón abierto.

Nunca se oyó un gemido
en la ronca garganta,
cuando en gran alborozo,
entre coplas y risas los miembros os vanean
con ritmo delicado los brazos jornaleros
para arrancar el fruto
tanpreciado que ostenta la crespacabellera.

Entonces se convierte
el campo en un cruji
de gozo, en una fiesta
de flores y palomas, de cestos y trajines,
de mujeres morenas que han dejado
zapatos a estrenar bajo la cama
y el sueño-realidad de ese vestido
que aguarda ya impaciente colgado de una percha;
de mocitos que piensan las palabras
que dirán al oído de una niña
que les pobló los sueños;
que bailará esa noche entre sus brazos

1^{er} Accésit, D. José Luis Navarro Vallejo, Guardamar del Segura (Alicante).

2^o Accésit, D. Pedro Javier Martínez, Águilas (Murcia).

Y para que conste en donde convenga, yo el secretario extendiendo la presente copia en Daya Nueva a 3 de septiembre de mil novecientos noventa y tres.

Juego con los recuerdos

Juego con los recuerdos como el agua de un río
juega lenta y sonora en la distancia
como juega callada
la tristeza adolescente de la luna
al juego del amor

hasta volverse carne.

—Como árboles crecidos en la noche,
los recuerdos
nunca serán banderas, ni arcángeles gloriosos; la oscuridad
del agua es su altar y su templo
un corazón

que apuñala

las sombras—.

Saludo a los testigos que profetizan con imágenes celestes
la derrota;
saludo como un niño que pinta
el Universo y desparrama
el mar
sobre la arena.

Si un sueño que soñamos, una sombra
es la vida, y nombres
que fueron primavera
y milagrosos arden, por qué gotean
silenciosos los bosques a lo lejos
su inútil inocencia...

Un pueblo es un recuerdo de plazas y de fuentes
cantando en la memoria, y cuerpos
de muchachas y gritos
que aún me gritan. Sus calles
son heridas de rosas de rosales,
el cielo

como piedras de agua, blancura
sus canciones y de luna
sus pájaros, de oro sus balcones,
las campanas
de gloria,
de miel
sus soledades.

Como juega el amor a enamorarse, así
juegan mis ojos con la lluvia
de estrellas esta noche... Heridas de recuerdos
las miradas intentan una historia
destinada a ceniza;
los vasos inmolados a un Dios desconocido
se oxidan
cuando rozan mis labios. Una escarcha
delgada como un féretro, entierra la memoria
y la vida —quimera milagrosa— viaja a la nada
igual que viaja el mar
y se derrumba.

Hoy quiero jugar con los recuerdos como juega
el dueño del mundo con arenas
de historia entre sus dedos,
como juega el Otoño con las hojas
del último verano...

Flor Natural
Alfredo Díaz de Cerio

Crónicas de la noche

Lema: Narciso

CUANDO EN INVIERNO TE PERDÍAS

Fue una noche de tímidas promesas
cuando la ciudad era un sótano sin inquilino.
El latido lejano y oxidado de los taxis y autobuses
nos llegaba a aquel bar de jazz donde conocimos
el bolero de nuestras pasiones.
Buscábamos la manera de sentirnos
bajo el corazón extraño de las palabras
que a media luz sonaban metálicas.
Y repasamos el álbum de nuestras vidas
como si el escaparate de los sentimientos
fuera a otorgarnos la dicha de no repetirnos.
Bebimos hasta la madrugada compaginando
el beso y el silencio que se hace temeroso.
Paseamos por las calles
bajo la viruta encendida de las farolas
y sólo nuestra común presencia bastó
para dar sentido a la tristeza
porque las sombras de los portales,
los callejones enjutos y los bares cerrados
estaban hechos a nuestra medida.
El mundo estaba delante
y corría por él una indiferente oscuridad,
el itinerario de un vasto invierno
que desangelaba las plazas y parques públicos
de crecida nostalgia.

Tuve yo la certeza que te perdía
porque enero enfría las promesas
como el olvido las emociones,
y entonces amé el mandamiento de tu cama
y entre encajes y sábanas dejaste abierta

la cancela de tu cuerpo envuelto en deseo,
preñado de pechos y rosas,
de torres incendiadas y caballos sin brida;
y dejaste entreabierto a aquella niña
que guardabas secretamente
suplicando como una Venus mutilada
brazos para amar.
Compartimos las flores nocturnas de la sangre,
el polen cálido y enfebrecido de los labios.
Sin embargo, amamos a oscuras
como ama el conocimiento anónimo.
Qué difícil entregarse
cuando el corazón es estéril
y el navío de las caricias retorna frío y distante.

Sólo más tarde como una hermosa melodía
te perdías, casi inaudible
en la aurora fría.

NOCTURNO I

Se tiñe la ciudad de betún y sombra
y nos brindan sus farolas fiebre amarilla de ingles.
Las calles y sus mendigos en portales
de una sola noche.
Y somos nosotros el encanto de la soledad,
el vestigio de lo que queda de un día laborioso
y de ordenada costumbre.
Ambulancias, taxis y gatos de Baudelaire
en nuestro jardín preferido.
Ríos de edificios encadenados al silencio
y oscuros parques sufragados por la presencia
de mujeres de pasado marchito, sus rostros
son autobuses que transportan sentimientos
que no saben de su parada..., alguien las mira
con ojos desgastados, los brazos como túneles
y una voz raída, casi ruina.
A nuestro lado risas de otros días

mal estacionadas, jóvenes risas de cuerpos olorosos
que hacen hendidura en la memoria.

Pero qué más da si nos sentimos nube ligera
y vivimos en el tallo de nuestros sentidos
bebiendo la ginebra de la luna
como el mar.

Pero qué más da ahora que la noche
nos lleva en su nave muy lejos de la dársena
de los acontecimientos diarios
y no otra cosa queremos que pasar
las hojas de un libro aburrido
que alguien nos prestó por accidente,
como la vida misma.

Y somos nosotros el encanto de la soledad
en estas calles parecidas a la tristeza
donde el amor era un tesoro muchas veces
hundido en la esfera del mar,
en estas calles, sinagogas de la experiencia,
donde se tejen las pasiones que nos usan
como un tango en ajados labios.

Cruzamos la noche, su confín.

Se nos quedan pequeñas estas horas que nos disfrazan.

Dejamos la ciudad en la papelera
y llegamos al espigón de la madrugada.

Se aúpan los dedos del alba.

Desde la habitación sentimos el temblor de otra vida
que se levanta como un gigante
ahora que sucumbimos al sueño
que es un navío más ligero que la realidad.

Primer Accésit
José Luis Navarro Vallejo

La madre

Si te miro menguada y vacilante
bajo el cruento fardo de los años
se me adentra la angustia, sin retorno,
en un mar de recuerdos tan lejanos
como aquella tersura de tu rostro
o el trajinar constante de tus manos.

Si descubro flaqueza en tus palabras
y en las minusvalías que ha sumado
tu cuerpo con el paso de la vida
y que, sin tú quererlo, ha ido minando
esa roca que fuiste en otro tiempo,
caricatura hoy de aquel pasado,
tensan mi corazón los bastidores
de la desolación y el desencanto.

Si te contemplo torpe en movimientos
y comida de reúmas, y tratando
de poner disimulos a los ojos
y a la lenta torpeza de tus pasos,
se me convierte en hieles la ternura
y aventa un avispero mi remanso.

Quiero levar el ancla de los sueños
y virar en redondo al mar de antaño
por contemplarte hermosa, como eras
cuando bullía en tus venas el verano
y la carne, de fresca, relucía
libre de afeites, limpia, rezumando
olor a Heno de Pravia y a lavanda
bajo el blancor del lienzo almidonado.

Lo amo todo de ti, esas torpezas
y esos grises cabellos repeinados,

y las sabias arrugas de tu rostro,
y el enrojecimiento de los párpados
cuando sientes y lloras, en silencio,
que no te queda nada, que ya has dado
hasta el último soplo de tu aliento
y tiemblan mariposas en tus labios.

Lo amo todo de ti, madre querida,
tu vejez, tu sordera y ese ánimo
con que afrontas tu tiempo de mudanza;
noventa y siete inviernos que han logrado
regresarte al origen de la vida
en el más natural de los milagros.

Segundo Accésit
Pedro Javier Martínez

ÍNDICE

Prólogo.....	7
I Certamen, 1969.....	9
II Certamen, 1970.....	19
X Certamen, 1978.....	29
XI Certamen, 1979.....	37
XII Certamen, 1980.....	51
XIII Certamen, 1981.....	64
XIV Certamen, 1982.....	73
XV Certamen, 1983.....	83
XVI Certamen, 1984.....	95
XVII Certamen, 1985.....	105
XVIII Certamen, 1986.....	117
XIX Certamen, 1987.....	127
XX Certamen, 1988.....	141
XXI Certamen, 1989.....	151
XXII Certamen, 1990.....	161
XXIII Certamen, 1991.....	169
XXIV Certamen, 1992.....	181
XXV Certamen, 1993.....	193

El presente libro, que conmemora los 25 años del Certamen Literario Daya Nueva de Poesía, se acabó de imprimir en los talleres de Gráficas Antar, S.L., de Alicante, el día 28 de septiembre de 1993.

Se empleó para el interior papel Offset editorial ahuesado de 80 grms. y para la cubierta cartulina verjurada Conqueror de 220 grms. Los textos fueron compuestos en tipo Times, cuerpos 10 y 24.

Encuadernaciones Alicante concluyó la elaboración cosiendo los cuadernillos de dieciséis páginas con hilo vegetal y encolando en caliente sobre cubierta con solapas.

Los vecinos de Daya Nueva conocen cómo el Club Excelsior edificó todo un pueblo de voces desconocidas y remotas, sobre el pueblo de las estaciones y de los frutos. Y, cada año, desde 1969, con laboriosidad y mucho afán, levanta la obra con los materiales que llegan de todo el país.

Es el rito anual y el reto ilusionado y fecundo de un pueblo de la Vega Baja del Segura, que ya ha inscrito su nombre, con todos los pronunciamientos favorables, en esas rutas, con frecuencia, tan sequizas como desérticas, de los estímulos culturales. Daya Nueva y el Club Excelsior de Daya Nueva, por propia iniciativa y con sus propios medios, han puesto en pie un ejemplar concurso poético.